



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE  
HIDALGO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA “DR. SAMUEL RAMOS MAGAÑA”  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**Maternidad y filosofía. Análisis del concepto de maternidad de Simone de  
Beauvoir y esbozo de una ética política del cuidado.**

Trabajo de tesis que para obtener el grado de  
**Maestra en filosofía de la cultura**

Presenta  
Zayra Yudith Campa Luna

Asesora  
Dra. Rubí de María Gómez Campos

Lectores  
Dra. Flor de María Gamboa Solís  
Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián

Morelia Michoacán, septiembre del 2017

## ÍNDICE

CONTENIDO	PÁG
PRESENTACIÓN	4
<b>CAPÍTULO I.</b>	
<b>ALTERIDAD Y MATERNIDAD UNA LECTURA EXISTENCIAL DESDE SIMONE DE BEAUVOIR.</b>	20
<b>1.1. ESTIMULACIÓN Y CONCRECIÓN DE LA OBRA <i>EL SEGUNDO SEXO</i> DE SIMONE DE BEAUVOIR.</b>	21
<b>1.2. LA CONDICIÓN FEMENINA EN EL SEGUNDO SEXO.</b>	31
1.2.1 Alteridad: condición o capacidad de ser otro o distinto.	32
1.2.2 Alteridad una jerarquía de lo masculino sobre lo femenino	36
1.2.3 La Alteridad como característica primordial de persona.	42
<b>1.3 UNA LECTURA DEL CONCEPTO DE MATERNIDAD EN <i>EL SEGUNDO SEXO</i> DE SIMONE DE BEAUVOIR.</b>	49
1.3.1. Biología no es destino.	51
1.3.2. Maternidad: Instinto o construcción.	56
1.3.2.1 El “instinto materno”	58
1.3.3. La relación de la madre con la hija e hijo. Un vínculo ambivalente.	64
1.3.3.1 Vínculo madre – hijo	65
1.3.3.2 Vínculo madre – hija	72
<b>CAPÍTULO II.</b>	
<b>EL CONCEPTO DE MATERNIDAD Y EL DESPLIEGUE DE LA POTENCIA MATERNA A TRAVÉS DE LA MIRADA FILOSÓFICA Y</b>	80

## **FEMINISTA.**

<b>2.1 CONCEPTO DE MATERNIDAD</b>	81
<b>2.2 POSICIONES TEORICAS FEMINISTAS RESPECTO A LA PRÁCTICA MATERNA</b>	87
<b>2.3 LA MATERNIDAD COMO POTENCIA</b>	96
<b>2.4 LA MATERNIDAD COMO PRÁCTICA DE DOS, DE TRES Y MÁS SERES HUMANOS.</b>	105

## **CAPÍTULO III.**

<b>LA ÉTICA Y LA JUSTICIA EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL VALOR DEL CUIDADO MATERNO.</b>	114
<b>3.1 LA ÉTICA DEL CUIDADO</b>	117
3.1.1 Sus Orígenes.	117
3.1.2 Diferencia entre <i>Ética de la justicia</i> y <i>Ética del cuidado</i>	119
3.1.3 La ética del cuidado como corresponsabilidad humana.	124
<b>3.2 PROBLEMAS ACTUALES POR LA CARENCIA DE CUIDADO</b>	127
3.2.1 Agentes del cuidado	133
<b>3.3. DESAFIOS PARA ESTABLECER LA CORRESPONSABILIDAD EL CUIDADO MATERNO</b>	137
3.3.1 La Profesión VS Cuidado. El reto de las instituciones, de la concientización a los hechos	142
3.3.2 Los retos de la Mujer, profesional y madre	143
3.3.3 El reto de las empresas	149
3.3.4 El reto de los agentes educativos	152

<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	157
<b>APENDICE 1</b>	165
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	175

## **AGRADECIMIENTOS**

El trabajo de tesis ha concluido, y con ello, la culminación de un esfuerzo no sólo intelectual, puedo añadir que en estos dos años también atravesé por un proceso de crecimiento personal, de mí estar en el mundo como mujer y de mi ejercicio materno. Concluyo que este período ha sido uno de los más intensos, de mayor aprendizaje, de mayor confrontación con mi propia existencia en el mundo, ha sido una experiencia que no sólo me paso, si no que traspasó, sacudió mis estructuras y me obligó hacer otra, a redefinirme...

Este proceso de crecimiento personal y de investigación propiamente no hubiera sido posible sin el apoyo personal, colectivo, económico, intelectual y emocional que me brindaron varias personas e instituciones en el transcurso de la maestría; la suma de compromisos, convenios, relaciones institucionales y amistades posibilitó que este proyecto concluyera satisfactoriamente, por lo que reconozco la importancia de todos aquellos actores que hicieron posible su realización.

En especial a las enseñanzas de una persona maravillosa que ha zanjado huella en mí, a partir de su sororario discurso filosófico que la caracteriza, hablo de la doctora Rubí de María Gómez Campos quien confió en mí, quien me señaló el camino para que este trabajo que hoy se presenta llegara a buen puerto. No tengo palabras para agradecer su infinita paciencia y lo generosa que se mostró siempre al ampliar mi visión y con ello acceder a nuevos conocimientos al compartir parte de su acervo bibliográfico, por su compromiso como tutora y por los aportes académicos necesarios que me brindó.

Agradezco infinitamente a mis lectores, el Dr. Mario Teodoro Ramírez Cobián por sus aportes filosóficos y por compartir su interés en el tema. Reconozco y agradezco enormemente por este medio a la Dra. Flor de María Gamboa Solís el compromiso de leer el material, por sus importantes aportaciones, señalamientos y correcciones al contenido de la tesis, los cuales dan muestra de su profesionalismo que la caracteriza. Todas y cada una de sus observaciones facilitaron la mejora en cada fase del proyecto y ayudó a cuestionarme conceptos, clarificar ideas e intuiciones que daba por hecho.

También, de esta misma manera manifiesto mi agradecimiento a la Magister María Fernanda González Osorio y al Magister Edward Javier Ordoñez por las facilidades administrativas que me permitieron realizar una estancia académica en la Universidad Santiago de Cali Colombia, quienes con su gran calidez humana que los caracteriza hicieron posible nuevos y fructíferas experiencias en la senda de la docencia y la investigación. Mi amistad y mi gratitud infinita.

A mi familia entera, especialmente a mi madre, por su apoyo en los momentos en los que más la necesité. A mis hijos por su infinita paciencia, por caminar juntos en este proceso, por su amor. A mi esposo, por darme los motivos suficientes para alcanzar con ahínco mí proyecto académico y el de vida también.

Finalmente, a ti mi Yaz, querida hermana del corazón, no encuentro palabras para agradecerte todas y cada una de las veces en las que has creído en mí, por alentarme, por estar siempre...por empujarme e impulsarme, por abrirme los ojos hacia este maravillo camino del conocimiento que he compartido contigo durante mucho tiempo.

Mi cariño sincero a las y los compañeros de esta generación de maestría en Filosofía de la cultura por su amistad y compañerismo, a Dayrell, a Zayra Julia, a Fernando González y en especial a Viviana Ramírez por su siempre e inagotable escucha, por su sonrisa y su hermoso ser. A Ivonne Muñoz, por enseñarme la fortaleza que resulta de la contingencia de la vida, por mostrar que la desdicha es el reto más grande que se tiene para crecer como ser humano y salir adelante y fortalecido.

## RESUMEN

El presente trabajo de tesis tiene por título “Maternidad y filosofía: análisis del concepto de maternidad de Simone de Beauvoir y esbozo de una ética política del cuidado”, el cual zanja la brecha sobre la reflexión del concepto y la práctica materna que se establece a partir de que las mujeres dan a luz a sus hijas e hijos. Esta reflexión es desde la disciplina filosófica y el planteamiento feminista de la diferencia sexual.

El objetivo de esta tesis fue analizar el concepto de maternidad que desarrolla la filósofa existencialista Simone de Beauvoir, la cual sostiene que la maternidad es una de las prácticas que el sistema patriarcal utiliza para mantener a las mujeres en el espacio privado, el cual, limita alcanzar otros proyectos de vida. También es importante decir que la práctica materna resulta difícil de desarticularse del ser mujer, en cuanto que de dicha práctica depende la sobrevivencia misma de la humanidad. No obstante, es necesario que estas funciones maternas sean valoradas social y culturalmente por parte de los varones para crear conciencia de las potencias que se generan a partir de la corresponsabilidad del cuidado materno y plantar esta práctica cómo un deber moral de todas las personas, no solo del género femenino. De esta manera se posibilita que las mujeres accedan al espacio público con igualdad de derechos y oportunidades en el mismo nivel en que lo ha hecho el sexo masculino. De tal manera que es necesario una mayor contribución en todos los espacios donde el ser humano incursiona, el hogar, la escuela, la sociedad, la cultura (los medios de comunicación, el ciberespacio), la economía y la política, para que los futuros ciudadanos no sólo posean un equilibrio síquico y emocional, si no también sean seres humanos con valores y voluntades humanas acorde a entornos de actuación éticos y donde utópicamente las divisiones desiguales de sexo y de género desaparezcan para construir nuevas formas de relacionarnos, apoyarnos, crecer, vivir en igualdad de circunstancias y de oportunidades, y poder alcanzar una humanidad éticamente superior.

Palabras clave: maternidad / Simone de Beauvoir / cuidado materno / potencia materna / corresponsabilidad.

## SUMMARY

This thesis is entitled "Maternity and philosophy: analysis of the concept of maternity of Simone de Beauvoir and outline of a political ethic of care," which bridges the gap on the reflection of the concept and maternal practice that is established from which women give birth to their daughters and sons. This reflection is from the philosophical discipline and the feminist approach to sexual difference.

The aim of this thesis was to analyze the concept of motherhood developed by the existentialist philosopher Simone de Beauvoir, which maintains that motherhood is one of the practices that the patriarchal system uses to keep women in the private space, which limits reach other life projects. It is also important to say that maternal practice is difficult to disassociate from being female, inasmuch as this practice depends on the very survival of humanity. However, it is necessary that these maternal functions be socially and culturally valued by men to raise awareness of the powers that are generated from the responsibility of maternal care and plant this practice as a moral duty of all people, not only of the feminine gender. In this way it is possible for women to access the public space with equal rights and opportunities at the same level as the male sex. In such a way that a greater contribution is necessary in all the spaces where the human being enters, the home, the school, the society, the culture (the mass media, the cyberspace), the economy and the politics, so that the future citizens not only possess a psychic and emotional balance, but also human beings with human values and wills according to ethical environments and where utopian unequal divisions of sex and gender disappear to build new ways of relating, support, grow, to live in equal circumstances and opportunities, and to reach an ethically superior humanity.

Key words: maternity / Simone de Beauvoir / maternal care / maternal power / co - responsibility.

## PRESENTACIÓN

A la que nos amó antes de conocernos.  
Porque su maternidad, fue voluntaria.  
Leyenda en el monumento a la madre de la ciudad de México,  
con el añadido de las feministas en los 70s.

La presente tesis tiene su origen en la inquietud del ejercicio de la maternidad y las implicaciones que supone la responsabilidad, de armonizar la vida diaria de las mujeres que son madres y que destinan espacio al cuidado materno, al mismo tiempo que enfrentan la necesidad laboral y profesional que también son importantes para las mujeres y donde generalmente los sujetos masculinos no toman la responsabilidad que les corresponde como padres y compañeros de vida. Por esta falta de corresponsabilidad de los varones, el trabajo para muchas mujeres se incrementa, ya que tienen que llegar de sus trabajos formales y remunerados, a realizar el típico rol de ama de casa y con ello el destinado trabajo doméstico, cuidar de los hijos y hacer tareas escolares con ellos. Marilén Stengel nos dice que “el problema es el paradigma desde el cual pensamos nuestro rol, cuando más tradicional sea este, más dolor sentiremos. La falta de equidad en la distribución del trabajo en el hogar y la atención de la vida familiar hace que las mujeres que trabajan estén al borde mismo de la sustentabilidad.”<sup>1</sup> Simone de Beauvoir por su parte, advertía, al decir que las mujeres por dedicarse a realizar labores domésticas, cuidar de los hijos y además realizar labores productivas como arar la tierra, cultivarla,

---

<sup>1</sup> Marilén Stengel, *De la cocina a la oficina*, Argentina, capital intelectual, 2015. p. 118

arrear el ganado etcétera, descuidaban su salud y su persona,<sup>2</sup> solo aquellas mujeres que tuvieran mayor posibilidad económica se hacían ayudar de otras mujeres que aligeraban sus responsabilidades.<sup>3</sup> Es decir, que el exceso de trabajo que realizan las mujeres las cansa, algunas padecen depresión, migrañas constantes, angustias e insomnio.<sup>4</sup> También podemos añadir que es posible que, por el número de responsabilidades que desempeñan las mujeres durante su día a día se les dificulte alcanzar laboral y/o académicamente sus objetivos por la falta de una red de apoyo, y la de su pareja que brinden la contención que implica el cuidado infantil.

Actualmente se continúa pidiendo para todas la mujeres, les sean otorgados y validados derechos a una libre decisión de acción en todos los aspectos de su vida, desde una apropiación de su cuerpo para la toma de decisiones de lo que en él

---

<sup>2</sup> Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, traducción Juan García Puente. Prólogo, María Moreno. Sudamericana, Buenos Aires, 2011. pp. 131, 132

<sup>3</sup> *Ibíd.* pp. 133

<sup>4</sup> El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), realizó una publicación sobre el *Panorama de la salud mental de las mujeres mexicanas* donde expone que la depresión y la ansiedad son más frecuentes en mujeres de entre 25 y 40 años, sobre todo si se dedican a las labores hogareñas. Ambas enfermedades están íntimamente relacionadas y las padecen especialmente mujeres que: viven en condiciones de inseguridad, viven bajo presión o temor constante, que han vivido o siguen viviendo violencia o violación, aquellas mujeres que son responsables de niños o enfermos, es decir mujeres que se dedican al cuidado, también padecen estas enfermedades aquellas mujeres que se someten a dobles jornadas de trabajo, por último, están aquellas condiciones labores negativas. [cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100779.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100779.pdf) en un estudio realizado por Piqueras Rodríguez, José Antonio; Ramos Linares, Victoriano; Martínez González, Agustín Ernesto; Oblitas Guadalupe, Luis Armando sobre *Las emociones negativas y su impacto en la salud mental y física*, señalan que “el miedo, la tristeza, la ira y el asco son estados emocionales que, cuando son intensos y habituales, afectan negativamente la calidad de vida de las personas”, lo que significa que estas emociones constituyen actualmente uno de los principales factores de riesgo para contraer enfermedades físicas y mentales dependiendo de la permanencia y frecuencia con las que se produzcan. Este estudio evidencia cómo algunas emociones van desarrollando otras afecciones en la salud física y psicológica de quien las padece aunque nunca menciona los posibles desencadenantes de estas emociones o quienes son las personas más propensas a desarrollarlas. Véase Martínez González, Agustín Ernesto; Oblitas Guadalupe, Luis Armando, *Las emociones negativas y su impacto en la salud mental y física*, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia. Suma Psicológica, vol. 16, núm. 2, diciembre, 2009, pp. 85-112 Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/1342/134213131007.pdf>

acontece, una apropiada atención en los temas de salud reproductiva y a ejercer libremente sus capacidades y habilidades en proyectos escolares y laborales sin enfrentarse al llamado techo de cristal<sup>5</sup> que tanto obstaculiza el ejercicio de libertad de las mujeres en el espacio público. Mientras no se reconozca pertenecer a un sistema androcéntrico, desde ahí se puede responder que hay obstáculos que el mismo sistema a través de sus instituciones y el control que desprenden por medio de las necesidades actuales como la subsistencia, la apremiante necesidad de trabajar, estudiar, emprender un negocio, la elección de pareja, aunado a las preferencias sexuales que cada quien tenga, tener hijos o no tenerlos, cuantos y en qué momento de la vida de una mujer, éstas siempre vienen condicionadas y/o exigen el cumplimiento de un deber ser, donde se precisa sea apegado lo más posible a la norma establecida en cada uno de los entornos en los que las mujeres y hombre nos desarrollamos.

La maternidad, elegida o no, es una de ellas y trae consigo demandas que exigen la atención de un hijo, además de las que impone una sociedad donde las mujeres se ven sometidas más que a una carga de trabajo excesiva entre los cuidados que se proporcionan a los hijos y/o a la familia, los quehaceres del hogar que implican tener un espacio lo más idealmente posible en buenas condiciones de limpieza y orden, a esto le sumamos que la mayoría de las mujeres en la actualidad también realizan malabares entre la vida doméstica, familiar y laboral.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> *Supra*, p. 7, nota al pie núm. 5

<sup>6</sup> Todos y todas somos partícipes de una sociedad que presenta una doble conducta ante el ejercicio y cuidado materno que proveen las mujeres: por un lado, las alaba y enaltece por concebir a un hijo, por otro, las desprecia y margina. Basta leer los avisos de: “se necesita empleada, sin hijos” o “se necesita secretaria soltera y con buena presentación”. En México existe un gran porcentaje de mujeres madres

Las mujeres continúan enfrentando<sup>7</sup> y confrontando<sup>8</sup> una supuesta igualdad en cuanto a responsabilidades y derechos con respecto a los hombres. Simone de Beauvoir decía que “al hombre le parece natural que sea ella quien lleve la casa y asegure el cuidado y la educación de los hijos”;<sup>9</sup> los varones consideran que la maternidad es responsabilidad de las mujeres, y no aprecian el cuidado materno como una experiencia fundamental para potencializar habilidades afectivas y de cuidado, o simplemente tomar los cuidados maternos como parte de su responsabilidad humana.

---

que son analfabetas o tienen un bajo índice de escolaridad porque sacrificaron su educación por el cuidado de sus hijos, o bien, no se posicionan en buenos puestos de trabajo porque después de terminar su carrera profesional optaron por cuidar y destinar tiempo a la crianza de sus hijas e hijos y ahora la sociedad las margina laboralmente por esa misma razón. O como bien apunta Rosío Córdova Plaza sobre un estudio del imperativo de ser madre en Quimichtepec una comunidad de Veracruz donde la emergencia de solventar los gastos de la precaria vida, hace necesario que las jovencitas de secundaria abandonen los estudios para ayudar al cuidado de sus hermanos mientras que su madre sale a trabajar o bien, que estas adolescentes a temprana edad busquen a un hombre que se haga cargo de los apuros económicos. Esta historia de vida se repite en casi toda la república mexicana sobre todo en las zonas más marginadas. Ampliar información, Rocío Córdova Plaza, “Una se enloda por sacar adelante a los hijos: entre el discurso del deber y la búsqueda del placer en una localidad rural de Veracruz” en Abril, Saldaña Tejeda, Lilia Venegas Aguilera, Tine, Davids. (Coordinadoras). *¡A toda madre! una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*. Coedición Secretaría de cultura, Instituto de antropología e historia, Universidad de Guanajuato, editorial Itaca, 2017. pp. 199-217

<sup>7</sup> Cuando hablamos de que las mujeres enfrentan una supuesta igualdad es porque todavía en los hogares mexicanos, las mujeres continúan desempeñando los roles típicos de género, los esposos e hijos menosprecian las labores hogareñas y el trabajo de cuidados de los niños. En cuanto al aspecto laboral muchas de las mujeres se siguen desempeñando en trabajos exclusivos del género femenino, también es importante expresar que hay un gran número de mujeres que aún no se les reconoce como compañeras de trabajo o bien se les paga muy poco. Simone de Beauvoir dijo al respecto que: “las mujeres que buscaban su independencia económica en el trabajo tiene muchas menos oportunidades que sus competidores masculinos. En muchos oficios, su salario es inferior al de los hombres; sus tareas son menos especializadas, y, por consiguiente, están peor pagadas”. *Op. Cit.* Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*. Ed. Cit. pp. 132

<sup>8</sup> Las mujeres en los grupos feministas y activistas continúan haciendo frente desde la academia, o desde sus trincheras esta añeja dicotomía de masculino-femenino, público y privado, trabajo doméstico (no remunerado)-trabajo cultural (remunerado y reconocido). Si bien es cierto que las mujeres actualmente poseemos derechos esto no quiere decir que vivamos en igualdad de condiciones. A pesar de los avances y los logros hasta ahora sumados es aún evidente una marcada brecha de género, donde las oportunidades no se equiparan con la de los varones a quienes se les sigue otorgando mayor valor.

<sup>9</sup> *Ibíd.* pp. 689

Por todas las imposiciones asignadas a las mujeres cuestionamos la condición femenina. ¿El cómo y el porqué, la educación de niñas y niños sigue perpetuando la desigualdad entre hombres y mujeres? ¿Por qué a las mujeres les cuesta mucho esfuerzo alcanzar sus objetivos profesionales en comparación con los varones? ¿Por qué las mujeres son señaladas y persuadidas para concretar aún sin convicción la maternidad? ¿Por qué se les sigue adjudicando la responsabilidad de crianza a las mujeres si los hombres también son partícipes en la procreación?

Por las anteriores interrogantes, el objetivo de esta tesis fue analizar el concepto de maternidad que desarrolla la filósofa existencialista Simone de Beauvoir, la cual sostiene que la maternidad limita a las mujeres, y las coloca en una situación de servilismo.<sup>10</sup> Simone de Beauvoir además dice que la maternidad debería ser una elección libre de todas las mujeres.<sup>11</sup>

Nos basamos principalmente en el libro *El segundo sexo*, porque en él, es donde Simone de Beauvoir expone el concepto de maternidad y lo explora ampliamente, de tal manera que lo utilizamos como base conceptual para comparar y considerar otros conceptos de maternidad y otras formas de vivenciar y ejercer dicha práctica del cuidado materno. El interés principal radica en reunir los elementos que a nuestra consideración pueden resultar favorables para explicar cómo entiendo el concepto de maternidad en esta tesis, qué interpretación, significados y usos se tomaron para lograr proponer la igualdad de derechos y

---

<sup>10</sup> *Ibidem*. pp. 130, 131, 174.

<sup>11</sup> *Ibidem*. pp. 691, 718

corresponsabilidades en hombres y mujeres en los espacios donde ambos interactúan.

La hipótesis inicial de este trabajo es que la práctica materna resulta difícil de desarticularse del ser mujer, en cuanto que de dicha práctica depende la sobrevivencia misma de la humanidad. No obstante, el ejercicio de la maternidad, puede limitar la acción de la mujer por el impacto de la ideología patriarcal que le impide tomar decisiones con libertad sobre su propio proyecto de vida, más allá de la maternidad, precisamente. Por ello nos preguntamos, ¿si estas funciones maternas fueran una responsabilidad compartida y comprometida del género masculino como un deber moral de todas las personas, con el propósito de que la mujer disponga de su libertad y determine una acción para sí misma, es posible que la mujer acceda al espacio público con igualdad de derechos y oportunidades en el mismo nivel en que lo ha hecho el sexo masculino? Es decir, ¿radica en este punto de “maternar” o (cuidar del otro) repartido entre los sexos, la posibilidad de igualdad?

Quiero destacar que el proceso de investigación se tornó clarificador para muchas interrogantes previas a la investigación, algunas de ellas: ¿cómo exponer que la crianza materna es indispensable para posibilitar una nueva forma de resignificar el ser hombres y mujeres sin llegar a pretender ser sustancialista o caer en los viejos estereotipos de feminidad con los que tanto se ha combatido? ¿De qué manera expresar el valor de la potencia materna sin ser determinista en cuanto a que la tarea de cuidados recayera nuevamente en las mujeres, ya que justamente ha sido históricamente destinada o impuesta a ellas? ¿Cómo y de qué manera incluir a los varones en una propuesta de cuidados maternos sin llamarle paternidad y

orientar en cierta medida un disvalor al trabajo de cuidados que por siglos han ejercido las mujeres? Estas y otras interrogantes y/o dificultades se me presentaron durante la elaboración del trabajo de tesis.

Simone de Beauvoir y Marilén Stengel, comentan que necesitamos pensar el orden social actual, el cual, pueda implicar un reto más grande para los varones porque si bien las mujeres por siglos hemos ejercido la práctica de cuidados maternos, sin protestar, a ellos les implica reeducarse, reconsiderar y valorar aspectos y actividades adjudicadas y menospreciadas que hacen las mujeres. Ambas autoras coinciden en que las mujeres necesitan una independencia económica,<sup>12</sup> para poder tener autonomía en sus decisiones y actuar con mayor libertad, sin embargo, esta autonomía se obtiene en nuestra actualidad con otros costos que las mujeres tienen que sortear, uno de ellos es una jornada de trabajo más larga y pesada; la segunda es verse en la encrucijada del ejercicio materno o el profesional, la cual nos lleva a un tercer punto; la condición biológica de ser mujer aunado a la concepción y competencia misógina y machista por parte de los varones hacia las mujeres, hace difícil el tránsito de ellas a puestos de mayor responsabilidad. A este obstáculo que enfrentan las mujeres se le conoce como “techo de cristal”,<sup>13</sup> por ser justamente la invisibilidad de acciones que van encaminadas a dificultar o negar el despliegue de capacidades y potencialidades de las mujeres en espacios públicos y la cultura. Regresando a esta idea de Simone,

---

<sup>12</sup> *Op. Cit. El segundo sexo*. p. 662; Marilén, Stengel. *De la cocina a la oficina*. p. 17

<sup>13</sup> La frase “techo de cristal” sugiere que hay mujeres que son independientes económicamente y que han escalado por méritos propios, pero llega un momento en el que al procrear tienen que elegir entre su vida profesional y su maternidad o bien que por su condición de mujer no pueden acceder a puestos de mayor responsabilidad. Florence Thomas, “El techo de cristal”, en *La mujer tiene palabra*, Aguilar, Madrid, 2001. pp. 138- 139

respecto a la independencia económica, nos encontramos otra línea de investigación que tiene que ver con la puesta en acción de una experiencia tortuosa que es la maternidad la cual se prefiere negarla. Por tanto que, en esta investigación cuestionamos y justificamos los argumentos que hiciera la filósofa existencialista Simone de Beauvoir con respecto al concepto de maternidad, a razón de que en la primera mitad del siglo pasado se vivían fuertes procesos históricos y sociopolíticos,<sup>14</sup> que dieron lugar a este tipo de planteamientos, además de que dieron cuenta de la enorme desigualdad de las mujeres ante los varones en todas las esferas de la vida, incluida la práctica de la maternidad y los cuidados que se le destinan a las criaturas. Reflexioné desde el pensamiento de la diferencia sexual las bondades de la experiencia materna, porque creo que el cuidado es lo que sostiene la vida humana y que la maternidad tiene un potencial que no se ha explorado ni explotado (en el sentido de visibilizar, valorar y potencializar la práctica de cuidados maternos) con fines prácticos o benéficos para el cambio de ideología y de experiencia más humanas, más conscientes y responsables, menos competitivas y destructivas. Opino que un medio para que las mujeres consoliden la libertad y transiten hacia sus proyectos para sí, es a través de la justa y ética

---

<sup>14</sup> Algunos de estos procesos históricos y sociopolíticos que se estaban presentando eran a raíz de la petición de las Feministas sufragistas, quienes no solo solicitaban el voto para las mujeres, también solicitan el ingreso a las escuelas y a todas las profesiones las cuales muchas de ellas solo tenían acceso los varones, se exige que las mujeres tengan acceso a los métodos anticonceptivos para que fueran ellas quienes pudieran controlar los embarazos, el número de hijos y los espacios entre cada embarazo. Otro punto importante fue el término de la primera guerra mundial, que tiene que ver con el regreso de los soldados a sus hogares y a los puestos de trabajo que muchas mujeres ocuparon durante su ausencia. La imposición a las mujeres de retomar los deberes hogareños y a reproducirse, disposición que no fue bien vista por que fueron las mujeres quienes sostuvieron económica y socialmente al estado mientras los hombres combatían en la guerra, además de que las mujeres habían probado la independencia económica y emocional de sus vidas al tomar decisiones en todo el tiempo en las que ellas asumieron la responsabilidad de sacar a flote a sus familias. Revisar a Nuria Varela, *Feminismos para principiantes*, sello B de bolsillo, Barcelona España 2008.

corresponsabilidad en las tareas del cuidado y otras hasta el momento invisibilizadas y por ende devaluadas por los varones, la sociedad y la cultura en general.

Otro punto a considerar es que en este trabajo de tesis se dedicó un espacio bastante amplio para desarrollar el concepto de maternidad que Simone de Beauvoir explicó en *El segundo sexo*. Es importante señalar que durante el recorrido bibliográfico encontré a muchas autoras filósofas y acérrimas feministas, quienes otorgaban a la maternidad el mismo argumento que hiciera de Beauvoir, mientras que otras coincidían con la idea de que la maternidad es una fuente de enormes aportaciones, experiencias y placeres. Me apoyé principalmente en un artículo de Lorena Saletti Cuesta quien me proporcionó una clasificación de algunas teóricas feministas que abordan el concepto de maternidad. Afiancé la apertura del concepto de maternidad en dos grupos, uno que pretende desarticular el concepto de maternidad del de mujer y que menciona que dicha práctica impide a las mujeres ser libres. Y el segundo grupo, que promueve las ventajas que esta tiene al ser la mujer quien puede potencializar un paradigma de conocimiento y comportamiento de un nuevo ser. A partir de estas concepciones sobre el concepto de maternidad se elabora un nuevo concepto que contempla algunas aportaciones con las que me sentí mayormente identificada, al mismo tiempo introduje el concepto de *corresponsabilidad del cuidado materno*: la idea es que el cuidado forme parte de una ética que los varones puedan desarrollar, ampliar y extender hacia otros varones y de ahí hacia la ciudadanía en general; este tema se desarrolla páginas más adelante.

Por lo anterior mencionado, inicié esta tesis con la temática *La condición femenina*, tópico que hace referencia al escenario en el que las mujeres han sobrevivido por un largo y desconocido período de tiempo en desventaja, en comparación con los privilegios con los que han contado los varones. Este escenario al que nos referimos, es principalmente la falta de reconocimiento de las mujeres como sujeto, de ahí que la relación de ambos sexos sea asimétrica. La *condición femenina*, se legitima con la ideología machista, las prácticas familiares, sociales, educativas o institucionales en las que estamos insertas las mujeres y los hombres y que reproducen las situaciones. De esta forma muchas mujeres en todo el mundo continúan padeciendo, (atravesadas por el género, la raza, el color, las preferencias sexuales, el estatus social, económico y educativo, etcétera), acciones que obstruyen las potencias que como sujetos poseen las mujeres. La explicación de esta temática me proporcionó el hilo conductor para tejer y articular el por qué pretender ser extensivo el cuidado materno hacia los varones. Para ello, fue necesario desarrollar el tema de la *condición femenina*, usé dos términos esenciales que utiliza de Beauvoir, estos son el de *Alteridad* y lo *Otro*, ambos utilizados como sinónimos para referirse a las diferencias de ese Otro con respecto a un Yo. Esta asimetría que se observa en el trato a las mujeres en todos los espacios en los que ellas incursionan, son acciones que anulan, omiten y aniquilan las formas de desarrollarse como mujer.

El concepto de *Alteridad* supone ser lo *Otro* en condiciones de inequidad, empero, Simone vislumbra otra posibilidad de ser lo *Otro*, no en asimetría, si no en igualdad de condiciones y circunstancias en tanto que las mujeres se reconozcan como seres humanos. Al no ser reconocida por un *Uno*, ese *Otro* que posee

voluntad, con la que puede confrontar a este *Uno* y exigir sea investido y concebido como sujeto lo otorga la *admiración*, concepto de Luce Irigaray que es útil para explicar el reconocimiento de igual de ese Uno hacia un Otro. Este concepto es clave para explicar la forma cómo los seres humanos pueden tener el rango de igualdad. Su ausencia, por el contrario, nos permite comprender qué las mujeres que forman parte de la mitad de la especie humana no han sido admitidas y reconocidas como seres humanos y es justamente ese reconocimiento del otro con todas sus bondades lo que sigue siendo negado.

Abordamos el concepto de maternidad en *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, donde se rescatan temas que aluden al determinismo que la biología ha impuesto a las mujeres en cuanto a la procreación, gestación y cuidados destinados a un recién nacido, como el amamantar.<sup>15</sup> Aun cuando el alimento es indispensable para la sobrevivencia del bebé, éste puede ser reemplazado por leche de fórmula o bebida a base de algunos granos y cereales que puede proporcionar un varón o cualquier persona interesada en brindar cuidados. Sin embargo, y aun cuando en nuestros días las exigencias político-laborales o el ritmo de vida social y económica es más apremiante, lo cierto es que la maternidad, al ser una construcción social y no instintiva<sup>16</sup>, posee la ventaja de evolucionar al grado de que los varones se

---

<sup>15</sup> *Op. cit. El segundo sexo*. pp. 54, 100, 464

<sup>16</sup> La palabra instinto es un estímulo interior que impulsa a los animales a huir o atacar según sea el caso de la situación a la que se enfrenten. No es lo mismo para los seres humanos quienes poseen la característica única y exclusiva de definir a través de la reflexión, la toma de conciencia y la toma de decisiones respectivamente sobre estos impulsos. No obstante, hoy en día se sigue hablando de «instinto maternal» como algo innato e inherente a las mujeres, como si ellas no poseyeran la racionalidad del ser humano y como dijera Simone de Beauvoir, "no existe el «instinto» maternal: en ningún caso es aplicable ese vocablo a la especie humana. La actitud de la madre es definida por el conjunto de su situación y por el modo en que la asume." *Ibidem*. p. 496

integren a los cuidados maternos y asuman la responsabilidad y compromiso que les corresponde, primero porque es un deber y un derecho que tienen que ejercer y segundo porque al tomar conciencia de esa responsabilidad aminoran el estrés, la frustración y el cansancio que se desprenden de los requerimientos actuales de una mala economía y el valor adquisitivo que se le aporta a las cosas materiales, (también producido, por las demandas de un sistema social, financiero y educativo pobre, que lejos de reducir los retos y condiciones de la vida, las empeora).

En este apartado hacemos la diferencia del componente biológico que se mantiene en el concepto social de la maternidad, en tanto gestar y parir, y por el otro, está la construcción cultural de la maternidad que tiene que ver con el ejercicio de una práctica que con el tiempo ha evolucionado y se ha transformado hasta concebirla como en nuestra actualidad, con todas las complejidades que esta sugiere; como las relaciones que se establecen entre la madre y su hija e hijo. Los afectos o la ausencia de ellos dependerá de los fantasmas que rodeen a la madre en tanto reviva experiencias desfavorables o reproduzca ciertos roles y conductas aprendidas de su contexto familiar, social y cultural.

En el segundo capítulo exponemos diferentes definiciones de la maternidad hasta concluir en nuestro propio concepto de maternidad el cual es: *corresponsabilidad del cuidado materno*: que tiene que ver con el cuidado que se proporciona durante la crianza, la educación, la alimentación y desarrollo emocional y

social de la niña y del niño.<sup>17</sup> La intención es que esta responsabilidad de crianza y educación históricamente designada a las mujeres forme parte de la corresponsabilidad de los varones y de ahí se extienda a la ciudadanía en general. Lo que intentamos decir es que las instituciones sociales y del estado como son las guarderías, las escuelas, los centros recreativos, los centros de trabajo y la propia familia forman de algún modo parte de un cuidado que va adquiriendo otros tintes y matices conforme el infante crece. Sin duda, consideramos que la guía y los cuidados de estos sujetos en formación deben ser, idealmente del interés, de la responsabilidad y compromiso de todos los seres humanos. Es importante decir que la corresponsabilidad en el cuidado materno de un infante debe ser vital no sólo para la extensión de una mejor calidad de vida para todas las partes involucradas, sino también, para la disolución de roles rígidos y preestablecidos que mujeres y hombres han reproducido; de esta manera posibiliten una mayor apertura para la acción y movilidad de las mujeres en los ámbitos que ellas consideren incursionar y para que los varones tengan la posibilidad de desplegar abiertamente sus afectos,

---

<sup>17</sup> Queremos definir brevemente algunos rasgos y categorías con las que estaremos a lo largo de la tesis haciendo alusión, además por formar parte del concepto de maternidad que nosotros concebimos para esta tesis. Uno de ellos es el de *Crianza*, este se relaciona con todas aquellas acciones encaminadas a la supervivencia de una cría humana, procurando tenga un crecimiento y desarrollo óptimo para luego ser independiente. *Educación*, tiene que ver con la transmisión de conocimientos, estos pueden ser formales e informales, los aprendizajes y conocimientos informales, se adquieren en el contexto familiar y social donde el infante se desarrolla y que favorecen los valores, la cultura, y la moral, y las normas que se establecen en una determinada sociedad a la que se pertenece; esta educación está muy emparejada con la educación formal, dirigida y estructurada con la ideología de la educación informal solo que esta, está dirigida a la transmisión de conocimientos y a desarrollar habilidades y capacidades intelectuales y que además refuerza roles y normas de la cultura de la que se es parte, en este caso la patriarcal. La *Alimentación*, tiene que ver con proveer, vigilar y resguardar y facilitar los recursos materiales o monetarios para que se de la salud alimentaria y equilibrada de quien se tiene al cuidado. Con desarrollo emocional nos referimos a lo más óptimo posible donde un individuo pueda crecer y adquirir herramientas sociales y emocionales con las que pueda ser un individuo adulto funcional, es decir que pueda autorregular sus emociones. Todas estas características tiene que ver con las relaciones, el amor y el apoyo brindado de una persona adulta que funge el papel de madre o padre hacia una niña o niño.

sentimientos paternos, y en consecuencia, trazar metas y objetivos en igualdad de circunstancias con sus parejas.

Una vez que se expuso el concepto de maternidad, nos dimos a la tarea de vertir el tema de la potencia materna. Tal como la define Luisa Muraro en su libro *El orden simbólico de la madre*, tiene que ver con el lenguaje y las primeras experiencias que todos tenemos con nuestra madre, es decir, es necesario reconocer la genealogía de la madre y de su mundo. Para tal acción necesitamos renunciar a la sobrevaloración de los valores masculinos e intentar construir un modelo de relación social que parta de una concepción de la madre, de lo materno, de lo femenino. Queremos decir con esto, que existen cualidades como la sensibilidad, el amor, la creatividad, el ser para los otros, el propio lenguaje que necesitamos como humanidad para comunicarnos, para hacer vínculos, para socializar, para materializar por medio del lenguaje nuestros deseos y necesidades pero sobre todo para humanizarnos. Por ello es necesario que reflexionemos sobre las instituciones de las que formamos parte, las conveniencias que se persiguen en esta red de cuidados y prácticas no reconocidas y por lo tanto no remuneradas. De la misma manera que Luisa Muraro, concebimos la potencia materna, como una forma de motivar e incentivar prácticas de cuidado desde la necesidad de buscar nuevas formas de involucrar a los varones y a la ciudadanía en general en el cuidado de las niñas y los niños. La idea de la corresponsabilidad materna y de involucrar a la ciudadanía en ésta práctica, tiene como objetivo posibilitar beneficios que aperturen a las mujeres a desenvolverse en otro ámbito que no sea el tradicional e histórico como lo ha sido el doméstico.

En el tercer y último capítulo nos enfocamos nuevamente en el cuidado materno como parte de una ética que la mayoría de las mujeres poseemos por la forma en que son educadas desde pequeñas con miras a ser empáticas y a atender las necesidades de un otro.

Durante el desarrollo de esta tesis confrontamos la idea de cuidado ético y la responsabilidad con una ética de la justicia y los derechos, y concluimos que no pueden estar separados, que ambos se complementan.

Por ello en la última parte del capítulo tres, intentamos ir más allá que proporcionar alternativas de solución o describir escenarios en los que las mujeres puedan acercarse para ser orientadas y mejorar su calidad de vida y/o emprender nuevos retos a partir del apoyo u orientación a sus condiciones de mujer, de raza, de etnia, de estatus económico etcétera. En este último capítulo se exponen desafíos que invitan a la reflexión sobre las prácticas de la *corresponsabilidad del cuidado materno*, en él, se evidenciaron las problemáticas a las que se enfrentan todas aquellas personas que ejercen los cuidados a niños recién nacidos hasta adolescentes. La falta de equilibrio entre las jornadas laborales y la nula sensibilidad de las autoridades en los centros de trabajo para disponer de tiempo y espacio para tal ejercicio para las mujeres, y ni hablar para los varones cuando estos ejercen su paternidad con responsabilidad. Las instituciones, las normas y reglamentos del trabajador así como los posibles beneficios y obligaciones no están hechas o pensadas en los nuevos retos que implican la crianza y las necesidades laborales, principalmente para las mujeres. He aquí que esta tesis expone los retos y las áreas donde se necesita evaluar la necesidades de cambio que se requieren en un mundo

globalizado, en el que la necesidad por perseguir una calidad de vida en mejores circunstancias se está olvidando de lo más importante, ceder los medios de bienestar en términos de oportunidades para las mujeres y apoyarlas en la crianza materna. Es necesaria una mayor participación ciudadana en todos los rubros donde el ser humano incursiona, el hogar, la escuela, la sociedad, la cultura (los medios de comunicación, el ciberespacio), la economía y la política, para que los futuros ciudadanos no sólo posean un equilibrio síquico y emocional, si no también sean seres humanos con valores y voluntades humanas acorde a entornos de actuación éticos y donde utópicamente las divisiones desiguales de sexo y de género desaparezcan para construir nuevas formas de relacionarnos, apoyarnos y crecer, vivir en igualdad de circunstancias y de oportunidades, y poder alcanzar una humanidad éticamente superior.

## CAPÍTULO I.

### ALTERIDAD Y MATERNIDAD, UNA LECTURA EXISTENCIAL DE Y DESDE BEAUVOIR.

Bajo el patriarcado puedo vivir recluida o conducir un camión, criar a mis hijos e hijas en un Kibbutz; ser la única que gana el pan de cada día en una familia monoparental; participar con mi hijo en brazos en una manifestación contra la ley del aborto; trabajar como «médica descalza» en una comuna de la República Popular China; vivir en una comuna lesbiana en Nueva Inglaterra; llegar a ser jefa de estado (por herencia o vocación democrática); lavar las prendas interiores de la esposa de un millonario; servir a mi marido el café de la mañana entre las paredes de adobe de un poblado bereber o tomar parte en un desfile académico. Cualquiera que sea mi nivel o mi situación, mi clase económica o mi preferencia sexual, vivo bajo el poder de los padres, y solamente puedo acceder a tanto privilegio o influencia como el patriarcado se digne concederme y sólo mientras pague el precio de la aprobación masculina.

Adrienne Rich, *Nacemos de mujer*

#### 1.1. ESTIMULACIÓN Y CONCRECIÓN DE *EL SEGUNDO SEXO* DE SIMONE DE BEAUVOIR

La influencia filosófica de Simone de Beauvoir viene del pensamiento de Kant, Kierkegaard, Heidegger, Husserl y por su puesto de Sartre. De este último filósofo es de quien adquiere esa filosofía de vida que compartió con él (me refiero a la filosofía

existencialista). Fueron también compañeros de vida, y en esa cercanía compartieron ideas, lecturas, intereses intelectuales, que a partir de su filosofía desarrollaron de manera particular temáticas que cuestionan la existencia humana, no obstante bajo la influencia mutua.

De Kant le interesaban los escritos morales y la *Crítica de la razón práctica*. Se cuestiona por la máxima kantiana, que dice que el hombre es considerado como un fin en sí mismo y nunca un medio. Amparo Ariño dice que Simone de Beauvoir rescata de Hegel “la apreciación positiva de la dialéctica junto con el rechazo de su dualismo que reduce al individuo a un momento abstracto de la historia del espíritu”.<sup>18</sup> Mientras que Kierkegaard le ofrece la ambigüedad de la condición humana y Heidegger le aporta la idea de hombre arrojado en el mundo, un ser situado y al mismo tiempo concreto<sup>19</sup>.

El existencialismo es un movimiento filosófico que centra sus aportes en la existencia humana, la cual trata de dar respuesta a los problemas que la humanidad vive. Además, favorece la iniciativa de cada mujer y hombre a construirse la vida que cada quien quiere tener, haciendo uso de su razón, y responsabilizándose por cada uno de sus actos. Simone de Beauvoir se inscribe en esta corriente porque en primer lugar ésta filósofa desde temprana edad comienza a cuestionarse el sentido de la realidad humana, observa todo cuanto a su alrededor sucede y la forma de comportarse, de vivir, de ser hombres y mujeres. Por ello Simone dirá: “todo mi pasado me llevaba por ese camino. Ya a los diecinueve años estaba convencida de

---

<sup>18</sup> Amparo Ariño Verdú, “Simone de Beauvoir: una libertad para la acción,” en *Mujeres en la historia del pensamiento*, ed. Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Magda, Barcelona 1997, Anthropos. pp. 197

<sup>19</sup> *Ibíd.* pp. 197

que sólo al ser humano le incumbe dar sentido a su vida”<sup>20</sup> Con ello nos da a entender que la orientación por cuestionar la existencia humana, va tomando forma y se moldea conforme ella crece y recrudece sus creencias e ideología. Una de las figuras más importantes y de influencia para esta filósofa en el ejercicio filosófico, es su compañero de vida; vale la pena decir que de Beauvoir lleva el existencialismo y sus preocupaciones personales de manera diferente a su maestro: Jean Paul Sartre.

Teresa López Pardina nos dice que Sartre sostiene que:

Nuestros libres proyectos tienen más bien que acomodarse a las posibilidades que nos ofrece la situación. Si no queremos aprovechar las posibilidades, si no utilizamos el margen de libertad que nos ofrece la situación, no ejercemos la trascendencia que como seres humanos nos corresponde, nos degradamos a la categoría de cosas; caemos en el mal ontológico de la facticidad, la degradación en cosas, y en el mal moral que Sartre llamó mala fe.<sup>21</sup>

Lo que significa que los seres humanos somos proyecto y que las situaciones, los acontecimientos no nos definen. En el existencialismo bouveriano, se analiza una filosofía moral donde el aquí y el ahora fungen un papel importante sobre la situación del individuo que ella considera o define como ambigua por dos razones: la primera es la concepción de una libertad para todos los seres humanos y la segunda es que esta libertad no puede ser tomada por las mujeres por las discriminaciones y las situaciones injustas en la que ellas viven.<sup>22</sup> Lo que Simone nos dice es que existen situaciones sociales, políticas, económicas y culturales que pueden obstaculizar y/o problematizar en algunos grupos de seres humanos su libertad de acción (como las

---

<sup>20</sup> Simone de Beauvoir, *La plenitud de la vida*, Editorial sudamericana, Buenos Aires. 1960, p. 629

<sup>21</sup> Teresa López Pardina, “Beauvoir, la filosofía existencialista y el feminismo”, *Investigaciones Feministas*, 2009, vol 0, pp 99-106. p. 103

<sup>22</sup> Cfs. A. Ariño, “Simone de Beauvoir: una libertad para la acción”. *Ed. Cit.* pp. 196-198

mujeres, los esclavos, los judíos),<sup>23</sup> López Pardina anexa a esta explicación que: esta entendida libertad es coartada por las situaciones a las que se enfrenta el individuo y que vivencian en desigualdad con respecto a los varones o respecto de otro grupo de personas y resulta opresivo.

Estas preocupaciones las plasma en varias obras escritas<sup>24</sup> antes de su ensayo titulado *El segundo sexo*. Una de ellas es su primera novela, *La invitada* (1943), en ella exploró los dilemas existencialistas de la libertad, la acción y la responsabilidad individual, temas que aborda igualmente en novelas posteriores como *La sangre de los otros* (1944) y *Los mandarines* (1954), novela por la que recibió el Premio Goncourt. Y también *Para una moral de la ambigüedad* considerada importante porque en esta obra introduce el tema filosófico, de la libertad y afirma

---

<sup>23</sup> Cfr. *Op. Cit. El segundo sexo*. pp. 20-21

<sup>24</sup> Su primer obra fue *La invitada* obra realizada en 1943 inspirada por Olga, una alumna de Simone la cual se une amistosamente a la pareja compuesta por Sartre y Simone; posteriormente escribe *La sangre de los otros*, 1945 este escrito es una novela, donde el tema principal es la culpa y la responsabilidad, cuestionando el derecho de arriesgar la vida de otros aunque se tengas buenos motivos para hacerlo, otra obra es *Todos los hombres son mortales* 1946; también por este mismo año se publica *Las bocas inútiles*; otra publicación es *Pyrrhus et Cíneas*, este libro aborda la libertad, la acción que emprende cada individuo para alcanzar ciertas metas o fines como le llama de Beauvoir, así como la comunicación que cada persona mantiene con los demás y consigo mismo; posterior a estas obras escribe en 1947 *Hacia una moral de la ambigüedad*, después *El segundo sexo* publicado en 1949.

Otras obras fueron *Los mandarines* en 1954 y con el cual obtiene el premio Goncourt. Cuando Sartre y Simone son invitados a China por el gobierno Maoísta, inspira a de Beauvoir a escribir *La larga mancha* 1957. Le siguen obras como *Memorias de una joven formal* 1958; *La plenitud de la vida* 1960; *La fuerza de las cosas* 1963; *Las bellas imágenes*, *La mujer rota* y *Una muerte muy dulce* 1966, esta última, refiere la muerte de la madre de la autora; *La vejez* 1970; para 1972 se publica su libro autobiográfico *Final de cuentas*; y en 1981 *La ceremonia del adiós*, Simone cuenta los últimos diez años compartidos con Sartre su compañero y cómplice de vida.

Para ampliar la información se sugiere ver Karine Tinat, introducción, en *La herencia Beauvoir. Reflexiones críticas y personales acerca de su vida y obra*. Karine Tinat (coordinadora), el Colegio de México 2011, México D.F. pp. 11- 17 también de la misma coordinación Eveline Diebolt, Beauvoir y Duflo: Dos militantes por los derechos de las mujeres, en *La herencia Beauvoir. Reflexiones críticas y personales acerca de su vida y obra*, Karine Tinat (coordinadora), el Colegio de México 2011, México D.F. pp. 103-107; también véase Rosa M.<sup>a</sup> Rodríguez Magda, *Mujeres en la historia del pensamiento*, Barcelona 1997, Anthropos. pp. 197 pp. 196-197, consúltese también Martino y Bruzzese, *Las filósofas: las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*, Feminismos, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer. pp. 412-416.

que la ética forma parte esencial de la esfera pública y la individual; esta ética habla del compromiso que une al individuo con el mundo y postula la liberación de éste en una estrecha relación con el Yo-Mundo, Yo y los Otros.

Terminada esta obra, Simone de Beauvoir se dispone a realizar una autobiografía o novela que sirviera como referente para otras mujeres, para la cual se entrevista con Sartre para comentar la conveniencia de la misma. Como ya hemos comentado, Simone desde la posición de intelectual, nunca tuvo dificultades para ascender y acceder a los logros por su estatus<sup>25</sup>, es decir, una mujer en otras condiciones diferentes a la suya no podría o le hubiera significado mayores esfuerzos. Simone de Beauvoir hasta ese momento no se había cuestionado su ser mujer, nunca se preguntó sobre su condición de mujer, pero sobre todo que esta condición pudiera ser un obstáculo para alcanzar la libertad y tomar las decisiones que ella tomó; es justamente esta condición la que Sartre le plantea: “tú no has sido educada del mismo modo que si hubieras nacido chico”.<sup>26</sup> Esta pregunta realizada

---

<sup>25</sup> Para ampliar la información sobre el estatus y condiciones de vida que rodearon a esta autora, remítase al apéndice de esta tesis donde se hace alusión a la clase social, circunstancias sociales y educativas, personales y familiares, así como su nivel económico. p. 161

<sup>26</sup> Teresa López Pardina nos dice que Simone cambió su proyecto inicial de una autobiografía a una indagación sobre en qué consiste ser una mujer en nuestras sociedades occidentales. La filósofa va más allá de saber de qué modo ha influido su ser mujer en su forma de actuar y se cuestiona; en qué consiste el ser mujer en nuestras sociedades. Para mayor información ver Teresa López Pardina, Beauvoir, *La filosofía existencialista y el feminismo*, Investigaciones Feministas 2009, vol 0 99-106. pp. 103. También véase la entrevista que hace Simone de Beauvoir a Sartre, Simone De Beauvoir questions Jean-Paul Sartre, publicado en *New Left Review* 1/97 (mayo-junio 1976), traducción de John Howe y Rosamund Mulvey realizada a partir de «*Simone de Beauvoir interroge Jean-Paul Sartre*», publicado originalmente en el número 61 de *L'Arc* (1975). Traducción castellana: Norma Cozzi, Tomás Frère y Mariano A. Repossi. Cotejamos nuestra versión con la publicada en Sartre, J-P, *Autorretrato de los setenta años (Situations X)*, trad. Julio Schwartzman, Buenos Aires, Losada, 1977, pp. 31-45. <http://www.herramienta.com.ar/cuerpos-y-sexualidades/simone-de-beauvoir-pregunta-jean-paul-sartre>

Es de interés el compendio titulado Dulce Galleg Canteli, *50 aniversario de El segundo sexo de Simone de Beauvoir*, Tertulia Feminista Les Comadres. p. 5. Otra lectura que puede favorecer es: Teresa López Pardina, (mismo libro) p. 23-24 Extraído de <http://www.comadresfeministas.com/publicaciones/enlaweb/Beauvoir.pdf>

por su amigo, compañero y cómplice intelectual la sume en una intensa búsqueda por rastrear información que dé cuenta de toda la historicidad de la situación de las mujeres, que ella había ignorado y en la cual se descubren conforme la investigación, los procesos de conciencia y la concreción de información con la que se fortalece.

En su libro *La plenitud de la vida*, Simone de Beauvoir hace mención de cómo llegó a concebir la idea de escribir sobre la condición femenina:<sup>27</sup> “he dicho cómo se concibió este libro: casi fortuitamente queriendo hablar de mí, me di cuenta que era necesario describir la condición femenina”<sup>28</sup>

La obra que he tomado como referencia es *El segundo sexo*, ya que es este volumen en el que Simone de Beauvoir vierte el tema de la maternidad, el cual es de interés a desarrollar en esta tesis. De tal forma que la corriente existencialista en la

---

<sup>27</sup> Retomamos a Geneviève Fraisse para definir la condición femenina, nos dice que la condición de las mujeres es una palabra que designa una historia de la mujer tanto en su definición como en su acción. Expone tres razones para que esta condición mantenga su continuidad: la primera razón es que esta palabra “condición” pertenece al viejo régimen donde se han atribuido lugares fijos a los obreros, a la vida doméstica, y a la condición femenina, un lugar subalterno. Segunda, esta categoría se ubica en la parte más baja de una jerarquía en la que las condiciones de su estado exterior se fijan como una condición interior, como ejemplo las condiciones de trabajo (obrero), de función (domesticidad), de nacimiento (feminidad), y la tercera razón es que mantiene de forma negativa su condición, de modo que le es difícil despojarse de ella. La palabra condición, refiere “al lugar jerárquico o a la durabilidad de la categoría no podría evitar la acción humana”. Geneviève, Fraisse. *Desnuda está la filosofía*. Buenos aires: Leviatan 2008. pp. 13-25; Ya lo había anticipado Hannah Arendt en *La condición humana* cuando aludía a esta como una temporalidad en el desarrollo histórico, donde se inscriben hechos diversos como lo son los puntos de origen y de ruptura. Hanna Arendt. *La condición Humana*. Trad. Ramón Gil Novales, Barcelona. Paidós, 1993. También como lo describe Simone Weil, quien subraya que en todos los tiempos ha existido sublevación y rechazo a las formas indignas de lo humano. Simone Weil. *Ensayos sobre la condición obrera*. Trad. De Antonio Jutglar, Barcelona Nova Terra, 1962; Hannah Arendt. *La condición Humana*. Trad. Ramón Gil Novales, Barcelona. Paidós, 1993. Aunque estas dos últimas teóricas no traten directamente el tema de la condición de las mujeres, si podemos retomar sus ideas para apreciar y conocer a fondo sobre este concepto de “condición”. Para ampliar la información se recomienda dirigirse a las fuentes anteriormente citadas.

<sup>28</sup> Simone de Beauvoir. *La fuerza de las cosas*, traducción de Ezequiel de Olaso Hermes México D.F., título original *La force des choses*. 1986, pp 431. Este mismo pasaje biográfico lo menciona Geneviève Fraisse, *El privilegio de Simone de Beauvoir*, Leviatán, Buenos Aires Argentina, 2008

que se inscribe nuestra filósofa en cuestión y en la cual tiende sus aportaciones acerca de la condición de las mujeres, y donde la maternidad, culturalmente construida, desarrollada y ejecutada de manera veráz y contundente, es una de las prácticas que constriñen la libertad de toma de decisiones de las mujeres para ser seres trascendentes; la maternidad nos dirá Simone de Beauvoir es una construcción cultural que pone en una posición servil a las mujeres.

Ahora bien, el libro *El segundo sexo* se estructura en cuatro partes en las que se analiza y desglosa la condición femenina desde el marco teórico del existencialismo.<sup>29</sup> En la primera parte, se explica de qué manera algunas ciencias como la biología y el psicoanálisis se han permitido una serie de discursos explicando desde sus trincheras “el ser mujer”. Es así como se ha reducido a las mujeres a un objeto de estudio de las ciencias y al biologicismo. En la segunda parte, Simone recorre la historia desde la Prehistoria hasta el feminismo del siglo XIX. Ahí podemos corroborar cómo se ha pensado a la mujer, de qué forma ésta se ha desempeñado, cuál ha sido su rol. Por herencia cultural y social la condición

---

<sup>29</sup> El Existencialismo es una corriente filosófica que presenta sus inicios desde el final de la primera guerra mundial hasta después de la segunda guerra del siglo pasado. A Sören Kierkegaard (1813-1855) se le señala como el precursor de esta corriente, pero es Jean-Paul Sartre a quien se le conoce por ser el máximo exponente y el que le da continuidad por medio de su obra *El existencialismo es un humanismo* (1946), que es la transcripción de una conferencia pronunciada por Sartre que se considera el manifiesto del existencialismo, el cual explica: “*El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre, o como dice Heidegger, la realidad humana [...]. Significa que el hombre empieza a existir, se encuentra, surge en el mundo y que después se define. El hombre tal y como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se ha hecho. Así pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla*”. Jean-Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, edición e introducción de Arlette Elkäim Sartre. París 1945. pp. 30-32. Figueroa Velazco dice que se les llama existencialistas a todos los filósofos que se interesan por la existencia humana y a la cual buscarán respuesta o harán sus aportaciones respecto de ese problema filosófico fundamental. Adriana Figueroa Velazco. *Conociendo a los grandes filósofos*. Universitaria, Santiago de Chile. 2002. p. 243

femenina ha sido una “presencia ausencia”, en la que su historia fue escrita y hecha por los hombres. De esta manera se entiende por *Condición femenina* a una forma característica en el que las mujeres fueron y continúan siendo sometidas a una jerarquía subalterna.

Geneviève Fraisse explica que la palabra condición se entrecruza con los acontecimientos y una temporalidad, entre la permanencia y la transformación,<sup>30</sup> que colaboran a permanecer en las mismas circunstancias desfavorables, o que si bien se modifican algunas, en concreto nada de lo que parece mejorar es permanente porque las mujeres continúan experimentando una asimetría en cuanto a sus derechos y las opciones a las que son acreedoras.

La tercera parte de *El segundo sexo* es un estudio de la “imagen femenina” creada desde y por la literatura. La cuarta parte recae en un análisis fenomenológico de la “experiencia vivida” desde la feminidad, describe esta experiencia desde las diferentes etapas por la que se vive la mujer; desde la infancia hasta la edad madura o la vejez.<sup>31</sup>

De esta manera, iniciamos el recorrido en *El segundo sexo* el cual nos permitió seleccionar los temas que consideramos importantes para nuestra investigación, de tal manera que partimos del concepto de *alteridad*, creemos importante explicar por qué damos inicio con este concepto y no desde el concepto de maternidad. El concepto de *alteridad*, nos lleva a desarrollar el tema de la

---

<sup>30</sup> Sin embargo, la condición no implica la continuidad de un estado, pero en el caso de las mujeres ha permeado su psique, ha llegado a un punto que limita el desarrollo de su ser mujer, negando de cierta manera su humanidad, permaneciendo sumisa y dispuesta a continuar con un designio impuesto. Ed. *Cit. Desnuda está la filosofía. Pp.16*

<sup>31</sup> *El segundo sexo. Ed. Cit.* O cualquier edición que el lector considere. Cf. También, Giulio de Martino y Marina Bruzzese. *Las filósofas: las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento. Ed. Cit.*

*condición femenina* que Simone lo retoma de Lévinas para darle un giro conceptual. Estos conceptos nos ayudarán primero, a fijar nuestra atención en las construcciones culturales que alrededor del ser mujer y madre se han construido. Conocer qué mecanismos ideológicos se han utilizado para mantener en la inmanencia a las mujeres. El concepto de *alteridad* y *condición femenina* nos ayudan a desarrollar y tener una postura sobre el concepto de maternidad y comprender cómo Simone de Beauvoir visualizó en su tiempo esta práctica de la maternidad.

Dicho lo anterior nos damos a la tarea de continuar diciendo que para la filósofa existencialista la *alteridad* señala las diferencias o cualidades del Otro en relación con un Yo; de esta forma utilizará en su ensayo ambos conceptos de manera indistinta para explicar la condición femenina, así como las circunstancias y las prácticas en las que las mujeres han subsistido en el mundo patriarcal. Otro concepto es la *condición femenina*, este es una constante en el ensayo: *El segundo sexo*, y hace un reclamo y una denuncia a todos los hombres que a través de su renombre y cientificismo vertieron opiniones falsas de la mujer, logrando que por medio de la ideología, hayan mutilado la libertad de acción de todas las mujeres, por sus imposiciones de un deber ser “femenino” sustentado en una interpretación biológica que coarta la autonomía, la creatividad y la vida misma.

De esta manera Simone de Beauvoir hace alusión a muchas de las características o deberes que repiten las mujeres como parte de un aprendizaje que obedece a una construcción cultural y no por un rasgo genético. La frase que resume esta teoría es muy célebre: "No se nace mujer se llega a serlo".<sup>32</sup> Esta frase alude

---

<sup>32</sup> Ed. Cit. *El segundo sexo*, p. 207

precisamente al destino impuesto por la cultura patriarcal la cual impone en las mujeres el ser madre, el ser esposa, el ser ama de casa y sobre todo que no hay otro destino mejor que esos. En este mismo sentido, respecto de la ideología Virginia Woolf, sostiene que los varones han tenido mucho tiempo para reflexionar sobre las mujeres, sin que sus reflexiones dieran un lugar considerable en la historia a las mujeres, por ello escribe en su obra de 1929:

*(...) la enorme cantidad de libros que había en el British Museum escritos por hombres sobre las mujeres. Sin duda tenía la culpa la campaña de las sufragistas. Debía de haber despertado en los hombres un extraordinario deseo de autoafirmación; debía de haberles empujado a hacer resaltar su propio sexo y sus características, en las que no se habrían molestado en pensar si no les hubieran desafiado.<sup>33</sup>*

Continuando con estos dos volúmenes de *El segundo sexo*, el primero titulado “Los mitos y los hechos” y el segundo “La experiencia vivida”, podemos afirmar que en ellos la filósofa existencialista hace filosofía política al advertir la necesidad de una independencia económica de las mujeres, también reclama la doble moral del Estado por las condiciones en las que muchas mujeres pobres realizan abortos por cuidar de la imagen de mujer virginal, por no soportar el escarnio social de ser señaladas y repudiadas o bien por no poder solventar los gastos de manutención del nuevo integrante. La falta de apoyo en diferentes temáticas de salud, especialmente la salud reproductiva, la asistencia pública y los trabajos dignos con los cuales se pueda favorecer y/o garantizar la vivienda y el cuidado de la crianza materna, son algunas temáticas que se abordan como parte del corpus de este ensayo.

---

<sup>33</sup> Woolf, Virginia, *Una habitación propia*. Barcelona: Editorial Seix Barral, S. A. 2008. Traducción al español por Laura Pujol. p. 71

La experiencia vivida no es propiamente un concepto en el ensayo de *El segundo sexo* sino más bien una temática en la que desarrolla su propio sentir, desde una subjetividad de mujer, y en todas las circunstancias experimentadas por las mujeres en las diferentes etapas de la vida, principalmente *la maternidad* en la que se vierte una fenomenología propia de las mujeres.

Su principal aporte es su filosofía feminista y existencialista, que proviene de la influencia del existencialismo francés y del análisis de su condición de mujer. Su obra filosófica nos ofrece un existencialismo filosófico de la libertad, en dos esferas de actuación humana, no solo importantes, si no fundamentales: lo privado y lo público. En la esfera pública, existe un compromiso donde el individuo y el mundo se hallan unidos, por lo que no cabe pensar en una posible liberación solitaria de los individuos. Mientras que en lo privado hay un agente al cual se le adjudican tareas de gran importancia como es la crianza de los hijos, hijos que al hacerse adultos serán del estado y formarán parte de la cultura. Este agente recluido en el ámbito privado queda desprotegido y desposeído de todo, al no reconocerle esa labor suprema de parir hijos, de hacer al mundo, de darle nombre a lo que no tiene.

De esta manera interpretamos que el feminismo existencialista de Simone de Beauvoir piensa al ser humano como existencia no como esencia, es en esta existencia humana donde se forjan los proyectos, la trascendencia, la autonomía, la libertad. Por tanto, pretender que el conjunto de las mujeres pertenecen a un "segundo sexo", o que su único destino es la maternidad, es una afrenta a la existencia misma, es dominación, es injusticia.

## 1.2. LA CONDICIÓN FEMENINA<sup>34</sup> EN EL SEGUNDO SEXO.

En este apartado se abordará una de las tesis principales que Simone de Beauvoir que plantea en su libro *El Segundo Sexo* (1949), en él habla de la condición que ha tenido a las mujeres en la posición que se le ha adjudicado por siglos. Seguiremos las notas realizadas por la autora a partir de los datos históricos, ontológicos, sociológicos, culturales y científicos con los que demuestra que las mujeres han sido consideradas como lo inesencial, relegadas a la categoría de *Otro*, interiorizando los ideales femeninos y masculinos que la sociedad patriarcal diseñó para ellas, como señala Teresa López Pardina, lo que validó la opresión y la sumisión de y sobre las mujeres.<sup>35</sup> Para tal efecto, introduciremos dos términos que De Beauvoir utiliza para referirse a esta categoría en la que las mujeres se han vivido desde siempre, en desventaja. La “*alteridad*” y lo “*Otro*” utilizados como sinónimos para describir la situación de las mujeres en un mundo de hombres que la han despojado de su humanidad. La autora nos explica que, este mundo a las mujeres les es ajeno, les es masculino, porque es un espacio donde los hombres tienen y ejercen el poder y quienes crean las reglas que son ejecutadas por medio de la cultura. Por esta razón las mujeres se determinan y se diferencian con respecto al hombre, únicamente como un cuerpo sexuado. Afirma:

---

<sup>34</sup> Supra p.23 en Geneviève Fraisse *Desnuda está la filosofía*, *Op. Cit.*, pp. 17-20. Por su parte Montes de Oca, nos dice en “Sobre las mujeres” que cuando se ha intentado escribir la historia de las mujeres no se ha encontrado nada “cero historias, más mito, menos heroínas que brujas...”, es decir, la mayor parte de lo que se dice o cuenta respecto de las mujeres es una serie de relatos caóticos, trágicos y pesimistas que dotan a las mujeres de las peores aberraciones, donde no cabe en medida alguna una reivindicación que posibilite un discurso diferente al ya conocido. María del Pilar Montes de Oca Sicilia, “Sobre las mujeres”, en *De todo excepto feminismo. Indagaciones acerca de las palabras, la vida, el amor y el género*. México, D.F.: Algarabía, 2012. pp. 23-25

<sup>35</sup> *Op. cit.* Teresa López Pardina. *50 aniversario de El segundo sexo de Simone de Beauvoir*. p. 3, 7

La Humanidad es macho, y el hombre define a la mujer no en sí, sino respecto de él; no la considera como un ser autónomo [...] La mujer, el ser relativo [...] se determina y se diferencia con relación al hombre, y no este con relación a ella; ésta es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto: ella es lo Otro.<sup>36</sup>

### 1.2.1 Alteridad: condición o capacidad de ser otro o distinto.

El concepto de “alteridad” de Beauvoir lo usa de acuerdo a la definición de Emmanuel Lévinas, quien lo desarrolla en su ensayo sobre *Le Temps et l'Autre*. (1948); En él, el autor expone que lo femenino no es afectado en absoluto por la relación que puede establecerse entre él y su correlativo, que el sexo no es una diferencia, pero tampoco una contradicción; Lévinas expone que la dualidad de los sexos no implica necesariamente una complementariedad ya que esto supone un todo preexistente, y que la alteridad se cumple en lo femenino. A esta afirmación, Simone de Beauvoir le hace una crítica por considerar que el autor vertió a las ideas un “privilegio masculino”<sup>37</sup> en el cual se evidencia un lenguaje androcéntrico.

Por otro lado, podemos señalar que de Beauvoir utiliza el concepto de “alteridad” para designar las diferencias o cualidades del Otro en relación con un Yo; para explicar la condición femenina, así como las circunstancias y las prácticas<sup>38</sup> en las que las mujeres han subsistido en el mundo patriarcal.

---

<sup>36</sup> *Op. Cit. El segundo sexo*. p. 18

<sup>37</sup> *Ibidem*. p. 18-22

<sup>38</sup> Las circunstancias y prácticas a las que me refiero son todas aquellas formas y abusos de poder con las que el hombre ha sometido a las mujeres para su servilismo. Todas las limitaciones que como ser humano ha padecido, sus derechos sociales y políticos, la construcción de una subjetividad propia y constructos sociales encaminados a favorecer las demandas masculinas. La libertad de decidir sobre su cuerpo, sus aspiraciones, y a la concreción de sujeto. Simone de Beauvoir lo dice de esta

La categoría de la *otra* es usada por la filósofa con el mismo sentido que la fenomenología hegeliana. En ella se describen relaciones donde existen vínculos relativos entre hombres y mujeres. Con esta misma finalidad de Beauvoir desarrolla la categoría de “lo Otro”<sup>39</sup>, y menciona que en los pueblos cuando se diferencian entre sí, se denominan unos de otros, *los otros* o *lo otro* de manera recíproca; ese “otro” tiene costumbres, tradiciones e intereses diferentes a las del “yo”, por eso forma parte de “ellos” y no de “nosotros”. No obstante, estas diferencias no implican la falta de comunicación y la toma de acuerdos para un bien común entre ambas conciencias.

Para el aldeano, todos los que no pertenecen a su aldea son «otros», de quienes hay que recelar; para el nativo de un país, los habitantes de los países que no son el suyo aparecen como «extranjeros»; los judíos son «otros» para el antisemita, los negros lo son para los racistas norteamericanos, los indígenas para los colonos, los proletarios para las clases poseedoras.<sup>40</sup>

De esta manera, en la relación entre hombres y mujeres se observa la ausencia de reciprocidad, donde el hombre ejerce dominación sobre la mujer. Es esta razón por la que Simone de Beauvoir utiliza la categoría de *alteridad* para denunciar la forma en que las mujeres son oprimidas y sometidas a una posición

---

manera “Legisladores, sacerdotes, filósofos, escritores y sabios, se han obstinado en demostrar que la condición subordinada de la mujer era grata al Cielo y provechosa en la Tierra. Las religiones forjadas por los hombres reflejan esa voluntad de dominación”. cf. *Ibidem*. p. 22

<sup>39</sup> Otro aspecto a señalar con respecto a la categoría de *la Otra* o el *Otro* como señala López Pardina es la confusión y/o comprensión del concepto por ser una categoría también utilizada por Sartre, de tal manera que las personas que han leído a ambos personajes tienden a compararla con el significado que se presenta en *El ser y la nada*, pero no es así. Es decir, ambos toman de Hegel esta categoría pero Sartre le otorga el aspecto fenomenológico de Husserl usada para resaltar el carácter conflictivo de la reciprocidad de las conciencias. Beauvoir sin embargo ofrece su propia interpretación, en la cual señala la relación parcial y unilateral entre las conciencias del hombre y de la mujer y la ausencia de reciprocidad entre ellas como rasgo contrario a lo que ocurre entre grupos homogéneos. Teresa López Pardina, Prólogo a la edición española, en Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, Madrid, Cátedra, pp. 15-16.

<sup>40</sup> *Op. cit.* *El segundo sexo*. p. 19

asimétrica con respecto al varón<sup>41</sup> y donde una mayoría impone sobre la minoría una subordinación y una desigualdad en todos los aspectos de la vida. Por ello Simone de Beauvoir afirma que la *alteridad* “es una categoría fundamental del pensamiento humano. Ninguna colectividad se define jamás como Una sin colocar inmediatamente enfrente a la Otra.”<sup>42</sup>

Ante esta asimetría Simone se cuestiona:

¿Por qué no ponen en discusión las mujeres la soberanía masculina? Ningún sujeto se plantea, súbita y espontáneamente, como lo inesencial; no es lo Otro lo que, al definirse como Otro, define lo Uno, sino que es planteado como Otro por lo Uno, al plantearse este como Uno. Mas, para que no se produzca el retorno de lo Otro a lo Uno, es preciso que lo Otro se someta a este punto de vista extraño.<sup>43</sup>

Estas interrogantes son respondidas poco a poco con una serie de ejemplos que sustrae de las investigaciones de C. Lévi-Strauss, quien le facilita los resultados de sus investigaciones antropológicas y en donde se recapitula que la mujer es vista como “lo otro”, un ser diferente del varón. Esta diferencia abarca más que el aspecto físico y biológico, también tiene que ver con las libertades y todos los derechos políticos, sociales y económicos que los varones se han permitido a lo largo de la historia y que han sido negados o restringidos para las mujeres. Al mencionar estas evidencias, podemos constatar la asignación de una valía inferior de la mujer comparada con el varón; por ello de Beauvoir reitera que para la cultura patriarcal lo

---

<sup>41</sup> Esta asimetría se explica en el siguiente apartado, titulado: Alteridad una jerarquía de lo masculino sobre lo femenino, donde abordamos la *Dialéctica del amo y el esclavo* propuesta por Hegel.

<sup>42</sup> *Op. Cit. El segundo sexo. Ed. Cit. p. 19*

<sup>43</sup> *Ibidem. p. 17*

femenino es considerado una copia imperfecta de lo masculino, pero también de la naturaleza.

Siguiendo a Hegel refiere que “se descubre en la conciencia misma una hostilidad fundamental con respecto a toda otra conciencia; el sujeto no se plantea más que oponiéndose: pretende afirmarse como lo esencial y constituir al otro en inesencial, en objeto. Pero la otra conciencia le opone una pretensión recíproca”.<sup>44</sup> Esto último implica que en esta alteridad ese Otro que alude a la mujer es una conciencia que solicita se reconozca como sujeto mujer, donde la interacción de sujeto femenino y masculino comprendan sus necesidades y deseos, en donde la alteridad como lo otro entren en juego para representar una voluntad de entendimiento que fomenta el diálogo y propicie las relaciones pacíficas, no obstante esta utopía se vislumbra lejana de alcanzar en tanto el sistema patriarcal y la lógica androcéntrica invisibilizan a las mujeres.

### **1.2.2 Alteridad. Una jerarquía de lo masculino sobre lo femenino**

La jerarquía del hombre sobre las mujeres es de una relevancia que la filósofa existencialista lo explora con los recursos bibliográficos existentes en su momento. Las conceptualizaciones del materialismo histórico que hiciera Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*; las notas del estudio antropológico de Lévi-Strauss, la argumentación entorno de la *Dialéctica del amo y el esclavo* de

---

<sup>44</sup> *Ibíd.* p. 20

Hegel. Con todas estas herramientas establece un diálogo con el cual la autora vierte su postura crítica hacia el sistema patriarcal dominante. Simone de Beauvoir intenta descifrar por qué el hombre se apropió de todo, incluso de la humanidad de las mujeres, por qué se autodenominó el absoluto y relegó a su compañera a la inmanencia, despojando de ella todo recurso para trascender.

En *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*, se rastrea el escenario en el que la mujer se desenvolvía en la edad de piedra, donde existían dos clases primitivas que coexistían en cierta igualdad, mientras que los hombres pescan y cazan, la mujer destina su rol a las labores de casa que eran consideradas actividades productivas.<sup>45</sup> Como se puede inferir, la jerarquía de lo masculino sobre lo femenino deviene a partir de que los varones comienzan a adquirir habilidades. Con el descubrimiento y utilización del cobre, del estaño, del bronce, del hierro, y con la invención del arado, los hombres extienden su territorio para uso de la agricultura; momento en el cual se hizo necesario la fuerza de trabajo de varones, otros varones; a los cuales se les redujo a esclavos (y quienes eran capturados en las continuas batallas). Es este el período que Engels señala como “la gran derrota histórica del sexo femenino”<sup>46</sup>, donde existe una división del trabajo que concibe con mayor importancia la técnica y el uso de la fuerza en comparación a las “labores domésticas”; es decir, “La misma causa que había asegurado a la mujer su anterior autoridad en la casa (la exclusividad de las labores hogareñas con fines productivos

---

<sup>45</sup> Estas actividades productivas realizadas dentro del espacio del hogar, son aquellas en donde se elaboran vasijas de barro, tejidos, faenas en el huerto, además del cuidado de la descendencia; por ello y por todo cuanto aportaba la mujer se considera parte importante de la vida económica del clan. *Engels, El origen de la familia, la propiedad privada y el estado (1884). Apud. Simone de Beauvoir. El segundo. Ed. Cit. p. 64*

<sup>46</sup> *El segundo sexo. Ed. Cit. p. 71*

y de organización social), aseguraba ahora la preponderancia del hombre: el trabajo doméstico de la mujer desaparecía desde entonces junto al trabajo productivo del hombre; el segundo lo era todo, y el primero un accesorio insignificante”.<sup>47</sup>

Lo cierto es que las mujeres siguieron realizando las mismas actividades que antes, la diferencia consistió en el uso de herramientas que facilitaban sus tareas, inventos realizados por los hombres de cada clan, de tal manera que las mujeres se conciben como “dependientes” del trabajo e inventiva del varón.

Con respecto a la fuerza física, Simone de Beauvoir argumenta que no se considera que este sea un elemento que deba afirmarse como esencial para el establecimiento de la jerarquía de los hombres hacia las mujeres. Porque las mujeres, al desempeñar toda una serie de actividades domésticas, sufren un desgaste mayor, sin mencionar los períodos de gestación, alumbramiento y lactancia, y con ello el tiempo que los cuidados, la educación y protección del nuevo ser exigen. El desgaste físico del que hago mención no solo lleva implícito la reproducción de la especie humana, sino que también se generan otro tipo de energías y acciones que tienen que ver con la inversión de tiempo, de voluntad, de creatividad, que se generan a partir de asumir una responsabilidad como lo es la maternidad; la cual involucra emociones y la extensión de valores personales, familiares y sociales; los cuales implican una constante afirmación y concesión de una voluntad de estar ahí, de ser para el otro.

Actualmente las mujeres siguen siendo oprimidas y relegadas a labores a las que no se les da importancia, aun cuando de eso dependa la sobrevivencia de la

---

<sup>47</sup> *Ibíd.* p. 54

especie. La cultura, el contexto donde se vive, la sociedad de donde las mujeres forman parte, aportan el aprendizaje de la lengua, la posibilidad de reconocerse como “sujeto” masculino o femenino, la transmisión de valores y de costumbres. El derecho materno es sin embargo arrebatado por la supremacía del varón y la transmisión del dominio del padre a su descendencia masculina. A pesar de los argumentos anteriores, el mismo Engels confiesa, dice Simone de Beauvoir, que no está despejado el origen de la propiedad privada y que él solo hace algunas interpretaciones puesto que en ellas no queda claro si en efecto la conformación de la propiedad privada haya traído consigo la “servidumbre de la mujer”. Del mismo modo, Engels no considera que la utilidad del bronce y el hierro, así como la fuerza necesaria para moldear estos metales sea un componente del que devenga la supremacía masculina, puesto que la fuerza física no es un elemento concreto para convertirlo en una capacidad de trabajo constitutiva de los hombres y una debilidad o desventaja femenina. Para concretar esta idea de Beauvoir nos comparte:

... si en la mujer, no hubiese en ella la categoría original de lo Otro, y una pretensión original de dominarlo [a ese otro], el descubrimiento del útil de bronce no hubiera podido comportar la sumisión de la mujer. Engels tampoco explica el carácter singular de esa opresión. Ha intentado reducir la oposición de los sexos a un conflicto de clase y, por otra parte, lo ha hecho sin mucha convicción: pues la tesis no es sostenible.<sup>48</sup>

Lo que subraya Simone es que las mujeres se han configurado e internalizado la inmanencia que representan a tal grado que no la cuestionan, pues se han

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*

invisibilizado los medios y las formas que la violentan, lo que hace que opte por alienarse a su opresor.<sup>49</sup>

En cuanto a los planteamientos del materialismo histórico hacia la jerarquía masculino femenino, se establece que la humanidad es “una realidad histórica”; por lo tanto, la mujer no puede ser asumida como un ser sexuado ya que su conciencia de sí misma no se sujeta a su biología, más bien está relacionada a una estructura económica y social de la cual se desprende un *deber ser*, que se encuentra establecido por un orden social y cultural al cual pertenecen las mujeres. La alteridad aparece en estos casos como un hecho absoluto del que la historia podrá fundamentarnos. De Beauvoir describe esta condición de subordinación de las mujeres como carencia.

Las mujeres carecen de medios concretos para congregarse en una unidad que se afirmaría al oponerse. Carecen de un pasado, de una historia, de una religión que les sean propios, y no tienen, como los proletarios, una solidaridad de trabajo y de intereses; ni siquiera existe entre ellas esa promiscuidad espacial...Viven dispersas entre los hombres, atadas por el medio ambiente, el trabajo, los intereses económicos, la condición social, a ciertos hombres -padre o marido- más estrechamente que a las demás mujeres...la mujer, ni siquiera en sueños puede exterminar a los varones. El vínculo que la une a sus opresores no es comparable a ningún otro.<sup>50</sup>

Por otra parte, muchas mujeres hoy en día no se sitúan como sujeto, pues existe un velo que les impide verse o definirse como lo esencial, persistiendo lo inesencial en

---

<sup>49</sup> *Infra*. Se extiende la información respecto a la alienación y/o alianza que hacen las mujeres con los hombres y el patriarcado. Revisar páginas 43 y 44 de esta tesis.

<sup>50</sup> *Ibidem*. pp. 18

su subjetividad femenina,<sup>51</sup> que queda anclada al discurso del hombre, a la reproducción de prácticas y deberes ser que la cultura señala como parte de sus demandas, pues la mujer no tiene como el negro, como el judío, como el proletario, la firmeza de una propuesta y se encuentra peligrosamente vinculada con su opresor, del que la separación es casi imposible, por carecer de un referente<sup>52</sup>.

La alteridad como jerarquía de lo masculino sobre lo femenino también se retoma como una condición femenina en *La dialéctica del amo y el esclavo*.<sup>53</sup> Esta nos dice que el amo jamás se interesará por conocer e indagar lo que le aflige al esclavo, la necesidad de éste no le es inherente a su existencia, por lo que el hombre al igual que el amo detenta sobre la mujer el poder de satisfacer esa necesidad; la mujer, tal como el esclavo, se envuelve a su dependencia, esperanza o temor, e interioriza su situación y cede a la necesidad que tiene el hombre. Cabe señalar, que esta necesidad de la que hablo siempre opera en favor del opresor, en este caso del hombre, por sobre el oprimido, que sería la mujer.

Aquí conviene hacer referencia a la concepción existencial de moral que ofrece Simone de Beauvoir en donde se piensa al ser humano libre y a la libertad

---

<sup>51</sup> Es importante resaltar que muchas mujeres si conciben esta esencia femenina como parte inherente a su realidad en tanto se vivencian insertas en la maternidad, aunque esta sea vivida con sus diferentes matices y sus subjetividades implícitas. No obstante, estas realidades no dejan de ser parte de un cumplimiento del deber ser que se ha impuesto a las mujeres. En pleno siglo XXI muchas mujeres pueden afirmar que su maternidad es elegida, pero cabe hacernos una pregunta ¿Esta maternidad elegida no será producto de una nueva forma de ejercer el patriarcado usando como arma de doble filo esta práctica materna, donde se le da una supuesta libertad de elección a las mujeres, que al final sigue siendo la reproducción de una histórica imposición a la llamada “realización personal”?

<sup>52</sup> Al hablar de la carencia de un referente nos referimos a la mujer, quien no tiene una historia propiamente que pueda servirle como modelo de libertad, de estar económicamente emancipada, políticamente y culturalmente representada. Las mujeres históricamente han sido tratadas como objetos, reducidas a animales carentes de inteligencia y deseos propios.

<sup>53</sup> Kojève Alexandre, *La dialéctica del amo y el esclavo*, Buenos Aires, la pléyade, 1982. También podemos encontrar la interpretación del amo y el esclavo en Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*. ed. Cit. pp. 78-79.

como el valor máximo de ésta. En la moral se concibe la idea de cuanto más libres seamos, seremos mejores humanos, porque la vida humana se apoya en el uso de su libertad. De tal suerte que su existencia se da a partir de la elección y construcción de su humanidad usando su libertad, o en la renuncia a ella.

Bajo esta idea moral, no podemos aseverar que la mujer desprece su libertad y que se encuentre a gusto con su situación, a la mujer, no le satisface su condición pasada, presente o futura (si tiene que vivirla bajo los términos de ser lo otro, en cuanto a la supresión y control se refiere); el que la mujer esté anclada a estas circunstancias no es indicio de conformidad, miedo y/o felicidad, sino todo lo contrario, es la prueba fidedigna de que el hombre utiliza todo recurso que encuentra a su alcance para mantener en esa posición de inmanencia, de desigualdad y dominación a la mujer que se halla sujeta a los designios de su padre, hermano o marido; se advierte también que es él quien imposibilita que la mujer concrete un cambio significativo en donde ejerza su autonomía y libertad de tomar decisiones y las riendas de su propio proyecto de vida y sea un sujeto trascendente. Simone de Beauvoir nos dice: “El drama de la mujer consiste en ese conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto que se plantee siempre como lo esencial y las exigencias de una situación que la constituye como inesencial.”<sup>54</sup>

---

<sup>54</sup> *Op. Cit. El segundo sexo. p. 31*

### 1.2.3 La Alteridad como característica primordial de persona.

En páginas anteriores hemos señalado las condiciones en que las mujeres han existido, no obstante, esta alteridad que radica en ser lo otro, mantiene una doble razón de ser, a saber que en el planteamiento que hace Simone de Beauvoir al concepto de *alteridad* de las mujeres es el que lo separa del planteamiento existencialista de Sartre. Simone le otorga un rasgo distintivo a ese llamado *Otro*, ese rasgo es que ese Otro al no ser lo Uno, le permite a la mujer vivirse y reconocerse como persona, en ese estado, puede alcanzar y conquistar su libertad, le permite ser, sentir la vida, luchar y alcanzar las mismas oportunidades que los varones. Es decir, el que las mujeres sean lo Otro sin tener como referente al varón, es de donde parte la idea de libertad en tanto sea Otro.

Simone dice que las mujeres, al ser lo Otro se les conquista bajo su consentimiento donde el varón tiene a su vez que utilizar recursos heroicos y poesía para seducirla, para ganarse su afecto (aquí entra en juego la idea del amor romántico, que es otro eslabón en la cadena de acciones y emociones que amordazan a las mujeres para no pensar en sí mismas)<sup>55</sup>; para ello se necesita de reciprocidad, nos dice Simone, lo que podría significar que, las mujeres al ser lo *Otro*, podrían acceder a la posibilidad de reciprocidad entre ella y el varón (desafortunadamente, esto no es así), idealmente se espera que entre ellos la

---

<sup>55</sup> Por amor romántico nos referimos a la forma en la que se idealiza el amor, de tal manera que este sentimiento generado por necesidades afectivas es una herramienta de control patriarcal, porque se usa para llenar vacíos que el otro aprovecha para someter. Se asume que amar es sufrir, de tal forma que Marcela Lagarde añade que concebir al amor como sufrimiento es una enorme victimización de las mujeres, impidiendo que muchas mujeres no se den cuenta de que ser víctimas ni es una virtud, ni es positivo. Marcela Lagarde, *Claves feministas para mis socias de la vida*. Batalla de Ideas, Buenos Aires. 2015. p. 75,76.

dominación no tenga lugar y donde se encuentra ese uso del otro que facilita comprender sus necesidades.

Lo Otro siempre es una necesidad porque proporciona la oportunidad de reconocerse como iguales ante lo Uno. Y es esta falta de reconocimiento de los hombres hacia los sujetos mujeres lo que impide que el trato sea igualitario, que los derechos, las oportunidades, la tarea de los cuidados, el trabajo, de cualquier índole sea equitativo.

Luce Irigaray maneja un concepto que a mi juicio es muy apropiado, este concepto es el de la *admiración*. Irigaray retoma este concepto con el mismo sentido que Descartes le otorga en el *Tratado de las pasiones*, donde “ese (a) otro (a) debe sorprendernos una y otra vez, debe parecernos nuevo, muy diferente de lo que conocemos o de cómo debería ser”<sup>56</sup>

Esta admiración la entendemos como el reconocimiento de ese Otro que no es Uno, el reconocimiento de características físicas, biológicas (puede no ser), actitudes, pensamientos, deseos diferentes, y sin embargo la admiración es una sorpresa que impacta al ser que admira, que valora, que se advierte presa de un algo desconocido que lo impulsa a tener apertura para conocerlo, para entrar en su mundo, en su espacio sin pretender dominar, o coartar su ser; porque al hacerlo se sabe indirectamente afectado.

---

<sup>56</sup> Esta primera pasión, la admiración, no tiene un contrario, nada se le opone y siempre opera antes y después de la apropiación porque siempre vuelve al estado original en el que se descubre la necesidad de la sorpresa que conmueve, ese algo nuevo que “no todavía asimilado –desasimilado como conocido... porque la admiración es una puerta de entrada a dos mundos serrados, dos universos definidos, dos espacio-tiempo o dos otros determinados en su identidad”. Para ampliar la información respecto al concepto de *admiración*, ver Luce Irigaray, “La admiración (lectura de Descartes: *Las pasiones del alma*, art. 53)”, en *Ética de la diferencia sexual*. Prólogo de Fina Birules y Ángela Lorena Fuster. Editorial Ellago, España 2010. p. 107

Descartes, quien es citado por Irigaray habla de un asombro, aquello que da sorpresa. La admiración es la pasión de la sorpresa ante algo inesperado. Irigaray nos dice que se admira antes de juzgar y ver las diferencias. La admiración es valorar, es reconocer en el otro las diferencias para apreciarlas (sin intentar crear jerarquías anexa Rubí de María Gómez en su conferencia magistral titulada: “Condición Humana y diferencia sexual”),<sup>57</sup> en este caso será entre los sexos. Según esto, la admiración para Descartes, es la primera de seis pasiones que viene antes del amor, el odio, la alegría, la tristeza e incluso, antes del deseo. Irigaray muestra en su análisis que la admiración encuentra su correlato necesario en la generosidad, que como sabemos es para Descartes la pasión ética por excelencia.

En consecuencia, es aquí cuando Simone de Beauvoir ofrece esta posibilidad de ser lo Otro y esta es una ventana para que las mujeres se descubran como lo esencial, siempre y cuando el Uno, la referencia de las mujeres, las reconozcan en un acto de admiración por toda la potencia que su ser puede generar (por desgracia esto no es así, aún en la actualidad, aunque si debemos reconocer que a la fecha el aumento de hombres que defienden la igualdad de derechos y que cuestionan las circunstancias que las oprime es notoria). Las mujeres, al igual que los varones son seres humanos, poseen un fin y al mismo tiempo un límite en la vida humana. Sin

---

<sup>57</sup> Esta conferencia se realizó en el *Coloquio Internacional de Otoño “Mujer y Desarrollo” 2010*, llevada a cabo en la ciudad de Morelia, Michoacán, del 28 al 30 de octubre del mismo año en el Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM), institución entonces dirigida por la Dra. Rubí de María Gómez Campos. Conferencia compilada por (Coord.), *Mujer y desarrollo. Bases para la investigación y los estudios de género en la universidad*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro”. Centro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Morelia Michoacán 2016. p.146-150

embargo, las mujeres se expresan como un ser limitado,<sup>58</sup> porque su existencia se ve coartada por las imposiciones sociales, de tal manera que la mayoría de las mujeres continúan sujetas al orden social, cultural y patriarcal. Quiero aclarar que actualmente hay una población creciente de mujeres que son independientes económicamente, mujeres que toman sus propias decisiones de vida y actúan con autonomía, sin embargo, a pesar de estos progresos que por una parte son a raíz de un creciente número de mujeres que piensa su vida de una manera diferente a la determinada, también, este cambio se debe a una exigencia que se establece a partir de los cambios dramáticos de la posmodernidad, de la progresiva política económica que obliga a las mujeres a integrarse en el ramo laboral. Lo que quiero decir es que sean mujeres sumisas o independientes, ambas continúan siendo parte de una sociedad patriarcal que las constriñe de un modo u otro y que ambas desde sus trincheras viven su ser mujer de la manera que ellas lo creen conveniente, es decir, sean las circunstancias que las envuelva las mujeres tenemos proyecto de vida.

Para ampliar más sobre el proyecto de vida de las mujeres, la filósofa feminista Rubí de María Gómez habla sobre la carencia de un proyecto de vida

---

<sup>58</sup> La limitación a la que me refiero, son a todas aquellas formas en las que la mujer continúa siendo oprimida, no solo por los roles históricos a los que ha tenido que someterse, también ahora que, las mujeres se han insertado al ramo laboral en mayor proporción, se enfrentan al llamado *techo de cristal*, donde en un determinado momento de su vida laboral se enfrentan con una desigual y frustrante negativa a seguir escalando, es evidente una brecha salarial que por demás está decir es asimétrica, o bien, tiene que decidir entre la maternidad y la vida laboral y/o profesional. Las múltiples formas en las que las mujeres son tratadas como objeto, donde son acosadas, hostigadas, obligadas a trabajos sexuales, donde aún en nuestros días existe la venta de niñas, y mujeres utilizadas como vasijas (renta de vientres), en fin, las mujeres siguen siendo objeto en muchos ámbitos, sobre todo publicitarios.

concreto de las mujeres con respecto a los hombres, ellas, las mujeres, hasta este momento solo han tenido dos alternativas dice Gómez Campos:

La primera es “intentar apropiarse del proyecto existencial de los varones, tratando de integrarse a él sin ningún cuestionamiento”<sup>59</sup>, esto indica interiorizar y asumir los roles que la cultura patriarcal les impone y a la que las mujeres se adhieren, por los aprendizajes e imposiciones que las limita descubrir y manifestar sus potencias.

La segunda consiste en obstaculizar el proyecto masculino, según Rubí de María Gómez las mujeres tenemos dos alternativas para desviar el proyecto de vida de los varones: la alternativa uno es negativa, las mujeres, se encuentran en completa subordinación, sin aportar nada a la cultura y representando los comúnmente llamados valores negativos, tales como el de la prostituta, la loca, la bruja (también la mala madre: aquella que es irreverente y va en contra de lo establecido). La segunda alternativa es positiva, en ella las mujeres son productoras de cultura en el ámbito privado, reproduciendo el sistema patriarcal al cual están inmersas. En este rubro se ubican todas las mujeres “madresposas”, término acuñado por Marcela Lagarde<sup>60</sup> para referirse a la nula separación del ser mujer, madre y esposa.

---

<sup>59</sup> Rubí de María Gómez Campos, “Reflexiones en torno al ser y el hacer de la mujer”, Revista Nueva Sociedad, Nro, 135 enero-febrero 1995, p. 118- 120 esta misma idea la plasma en su libro *El Feminismo es un humanismo*, Anthropos, Madrid España, 2013, p 53-54.

<sup>60</sup> Marcela Lagarde. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. 4º ed. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Simone afirma que las mujeres necesitan ser libres, tomar sus propias decisiones y responsabilizarse de ellas para lograr emanciparse y mostrar sus potencias.

Para cerrar con este apartado podemos decir que la condición de las mujeres ha cambiado con el tiempo, los acontecimientos sociales, políticos y económicos lo han permitido. Lo que sí advertimos es que no ha cambiado la ideología (aunque con tintes distintos pero sigue vigente), las estrategias y con ellas el discurso androcéntrico; lo que implica que el ser de la mujer, su cuerpo, su subjetividad femenina, su existencia en sí, se encuentra forzada y/o encaminada a una serie de exigencias en torno a su existencia y al hacer de mujer, madre, hija, hermana, compañera, esposa; se ha hecho libre al hacerse cautiva. Justamente estos roles sociales son los que han propiciado que las mujeres sean presa de un sistema ideológico que impone, roles de género, prototipos y estereotipos femeninos los cuales las limitan, las objetiviza e impide forjen su propio proyecto de vida en el cual sean independientes económica y emocionalmente interdependientes, pero no subordinadas.

Las mujeres, al no tener una historia a la cual remontarse, de la cual tener un referente, tratan de ser “felices” con lo que están acostumbradas a realizar, lo que por milenios se les ha otorgado como destino biológico y/o social, eso es lo que conocen. Por desgracia que parezca esta condición de las mujeres, muchas de ellas en la actualidad se conforman con no ser golpeadas por sus maridos, se conforman con tener alimentos en la mesa para ofrecer a sus hijos. Incluso actualmente en algunos países existen mujeres que no tienen ni siquiera la libertad

de hablar con otras mujeres. ¿Cómo no poder ser felices, con cosas tan mínimas si el pasado ha sido más desgarrador, más sangriento y doloroso?

La condición femenina continúa siendo en mayor medida una presencia ausencia donde los varones continúan haciendo su propia historia, claro es que ahora las mujeres pueden refutar esos argumentos y señalar su voraz intención. Esto implica que la alteridad de las mujeres y sus condiciones de vida continúan entrecruzándose con los acontecimientos de cada momento que marca las etapas disidentes que coadyuvan a modificar la permanencia de ideologías y prácticas que se transforman e impactan de forma significativa en la vida de todos los seres humanos incluidas las mujeres.

Por su puesto esto no quiere decir que no se continúe luchando, hablando, marchando, investigando, exigiendo los derechos de las mujeres. Como no ser sensibles con aquellas mujeres que continúan siendo forzadas a realizar tareas inhumanas, tratadas como animales u objetos, meras posesiones de sus dueños los hombres (padres, hermanos, maridos, incluso los propios hijos); como no solidarizarse con aquellas mujeres que viven inmersas todavía en esta cultura patriarcal, androcéntrica que manipula su mundo.

Lo anterior implica continuar con los esfuerzos para seguir construyendo lazos que posibiliten mejores oportunidades para todas las mujeres, existen motivos suficientes para darnos cuenta que la libertad y los derechos que a las mujeres les corresponde se aplican a cuenta gotas. Como solía ser en otro tiempo histórico donde “La mayor desgracia de la hetaira consiste en que no solamente su independencia es el anverso engañoso de mil dependencias, sino que esa misma

libertad es negativa”<sup>61</sup> Y sobre todo que las mujeres necesitan estar unidas para avanzar juntas, para mejorar su condición de vida, en todos los espacios, y en todos los sentidos, para que ellas puedan tomar sus propias decisiones influenciadas de una manera que les permita cuestionar su realidad, sus deseos, sus alternativas o vías de mejorar su calidad de vida sin ser coaccionadas. El colectivo de mujeres necesita que sus derechos sean no solo reconocidos si no implementados simplemente para vivir en libertad y en igualdad de circunstancias y esto también tiene que ver con la maternidad que ha sido impuesta y no parte de una decisión tomada con libertad por parte de cada una de las mujeres.

### **1.3 UNA LECTURA DEL CONCEPTO DE MATERNIDAD EN *EL SEGUNDO SEXO* DE SIMONE DE BEAUVOIR.**

En *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir nos dice que la maternidad no es un destino caprichoso de la naturaleza para que la mujer viva en la servidumbre. La maternidad, es producto de los aprendizajes sociales y culturales transmitidos por nuestra familia como parte de un deber ser establecido como obligatorio y condescendiente con las exigencias sociales, políticas y culturales de una sociedad que cambia según los procesos históricos. De tal manera que el propósito de este apartado es poner a consideración de las y los lectores algunas ideas que hiciera de Beauvoir sobre el discurso dominante de su época respecto a la práctica materna, a partir de un biologismo que redujo a las mujeres a objeto de estudio y medios

---

<sup>61</sup> *Op. Cit. El segundo sexo.* p. 563

utilitarios para la procreación y crianza de los hijos. De esta misma manera vertimos las ideas respecto a la biología como parte de una idea sistemática que deviene de la virtud biológica de las mujeres y de los vínculos que la madre presenta con su hija/hijo.

Nuestro discurso se funda en los planteamientos del segundo capítulo de *El segundo sexo* que se titula “La madre”. En él, la filósofa existencialista refuerza el estudio de la figura de la madre y la maternidad en sus diferentes contracciones. Alude en primer lugar al aborto y al control de la natalidad; después hablará sobre el embarazo y sus diferentes etapas hasta el parto, explicando de manera detallada los posibles malestares o incomodidades de la mujer durante la etapa gestante, finalmente indica los términos en los que se vivencian las relaciones de la madre con su hija e hijo.

Es preciso señalar que en esta tesis el tema del aborto no se abordará por la extensión que implicaría hablar sobre este tema y las múltiples discusiones que entorno a esta temática continúan sin precisarse. El tema del aborto por supuesto que trastoca el tema de la maternidad en tanto que el ser madre o no serlo acontece en el cuerpo de las mujeres y en tanto que es una decisión que toda mujer debería tomar en libertad. Presumo que la idea de Beauvoir al abordar estos temas es demostrar que las bases biológicas y anatómicas que posee una mujer no son determinantes de la femineidad y que es el contacto con la cultura la que establece ciertos comportamientos que ahora destinamos como parte de un género femenino o masculino.

### 1.3.1. Biología no es destino.

La tesis de la filósofa existencialista ha explicado que el ser mujer no lo dicta la biología, no sobreviene de la naturaleza o de componentes biológicos que constituyan un desarrollo del cual resulte la feminidad o masculinidad, ambos son construcciones socioculturales transmitidos en la red familiar y social<sup>62</sup>; tal como sucedió con el “eterno femenino<sup>63</sup>” esta idea es una construcción androcéntrica con la cual se ha sujetado a las mujeres a la inmanencia y concretado una ideología patriarcal que culpabiliza y castiga a las mujeres cuando ellas no obedecen las leyes y reglas que se han establecido.

Simone de Beauvoir sintetiza estas ideas diciendo:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. Únicamente la mediación de otro puede constituir a un individuo como otro.<sup>64</sup>

Simone de Beauvoir al igual que Victoria Sau nos ayudan a comprender que el aprendizaje de ser mujer u hombre se enseña en casa, en el círculo social familiar, y

---

<sup>62</sup> En el apartado de infancia Simone de Beauvoir explica que las niñas son estimuladas desde muy corta edad con muñecas, comprobando que el cuidado de los hijos le corresponde a las mujeres, a las madres y que todo lo que la niña escucha a través de los relatos y los libros leídos, su mismo contexto se lo confirma. Cfr. *Ibíd.*, p. 222, 223. *Infra*. p. 51. También consúltese *¿Existe el amor maternal?*, Victoria Sau, *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. ICARIA. Barcelona 1993.

<sup>63</sup> El eterno femenino es una construcción patriarcal que nace a partir de una ideología con propósitos en los que la mujer se ocupe de las labores de casa, y todas aquellas tareas que para los hombres no tienen mayor importancia. También “El eterno femenino” es la última obra que publicara Rosario Castellanos antes de su muerte, en ella denuncia y desmitifica el rol único y los estereotipos que se le adjudican a la mujer.

<sup>64</sup> *Op. Cit. El segundo sexo. Ed. Cit. p. 207*

se amplía en la educación formal<sup>65</sup> que se imparte en las instituciones, y donde persiste la diferencia de los sexos en masculino y femenino.

Desde el momento del nacimiento o quizá desde antes de nacer enfatiza Sau, nuestros padres han elegido un nombre de acuerdo a nuestra biología, se han adquirido artículos infantiles como juguetes y ropa, destinado el color rosa para el sexo femenino y el azul para el masculino. Las expresiones dirigidas hacia el recién nacido, también son diferentes, los niños son grandotes, fuertes, guapos; pero si es niña, es graciosa, hermosa, pequeña, chillona, sensible. Cuando se es más grande de edad, hay una división de roles a partir de los juegos y estos están determinados por el sexo, mientras que a las niñas se les compran muñecas y trastos de cocina, electrodomésticos, maquillaje, casitas (para aprender el rol de mujer destinada a la crianza y los cuidados de los otros, así como a los quehaceres domésticos); a los niños se les induce a ser más arriesgados, a trepar, a jugar con pistolas, jugar fútbol, jugar con carritos (juegos destinados a la acción, a la guerra, al prestigio, a la competencia).<sup>66</sup>

La impronta ejercida sobre la mujer en cuanto al aprendizaje materno no siempre ha sido con las mismas características, es decir, el ejercicio materno no siempre se ha ejercido como en nuestra actualidad se vive, durante la Edad Media<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> La escuela a la que asiste el infante dice Victoria Sau, puede presentar diferencias “según sea pública o privada, laica o religiosa, esta, está penetrada por la dicotomía sexual y la jerarquización de las diferencias de género, dominante dominada” ver: “*Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*”. Edit. Cit. p. 12 e Irene Comins Mingol, *Hacia una refundación de la intersubjetividad: la Cultura de Paz desde una perspectiva de género*. Bauru, n. 4, p. 33-49, jun. 2015. pp. 44-46

<sup>66</sup> *Op. Cit. Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. Edit. Cit. p. 12

<sup>67</sup> En la edad media la prioridad era renovar los ejércitos, por ello en ese entonces se parían muchos hijos, para contrarrestar el alto índice de mortandad causado por los constantes combates. El papel nutricional de la madre era importante y orientaba todas sus actividades a estas tareas; donde la

la conducta de las madres con respecto a su hijos fue de una total indiferencia y rechazo, por las constantes guerras y enfermedades. De esta forma no existía apego a los infantes por el período de vida tan corto, además que los niños eran considerados animales o demonios por sus arranques de ira y llanto. Posteriormente a partir del siglo XVII al XIX una marcada ideología con respecto al cuidado de los niños invadió a los hogares, asumiendo e imponiendo a las mujeres los cuidados, de tal forma que se desplegaron teorías, cuentos y obras de teatro en torno a la forma en cómo las mujeres tenían que ser o comportarse respecto a los cuidados y atenciones que deberían brindarle al niño. Durante el siglo XIX y parte del XX,<sup>68</sup> las teorías psicoanalíticas, médicas y educativas promovieron indiscriminadamente el cuidado de los infantes en torno a las diversas publicaciones de libros, revistas, también con la construcción de diversos artículos para la entretención y cuidado de las criaturas como son los juguetes, las cunas. Otra forma en la que se propició una

---

maternidad era un acto obligado y “natural” de las mujeres y la procreación numerosa, pero, sin tener mayor afecto a los hijos pues en la sociedad existía un miedo hacia los niños, considerados demoniacos, animales y frágiles. Debido a esta idea muchos niños eran cuidados por nodrizas pues eran un estorbo, un fastidio, un ser insignificante, y tan inferior como la madre. Para efectos de ampliar más la información acerca de la condición del niño antes de 1760 y la indiferencia materna véase Hays Sharon. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Paidós. 1998. pp. 45-89. También puede consultar Badinter, Elisabeth. *¿Existe el instinto maternal? Ed. Cit.* pp. 38-65. Palomar Vereá, Cristina. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. También revítese Kinbiehler (2001) en Palomar Vereá Cristina. “Maternidad historia y cultura”. Revista La Ventana. Núm. 22. 2005. P. 40 también véase Oiberman Alicia. “Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad”. *Psicodebate* 5. Psicología, Cultura y Sociedad. Experiencias del ciclo de vida. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Palermo. p.118

<sup>68</sup> Para el siglo XVIII la opinión respecto de la crianza del menor fue cambiando paulatinamente conforme transcurrían las décadas, principalmente en la burguesía y la aristocracia el niño fue venerado a partir de la recién descubierta “inocencia infantil” y a las abundantes obras que incitan a los padres a nuevos sentimientos y especialmente a la madre con el “amor maternal”. Es así como comienza la fabricación en masa de innumerables publicaciones de diversa índoles, artículos de entretención y cuidados del niño, escuelas, etc. Hays Sharon. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona, Paidós, 1998. p. 53. Y Badinter, *¿Existe el amor maternal?* pp. 38-65.

mayor atención sobre el cuidado de los infantes y que causaron culpas<sup>69</sup> fueron las excesivas recomendaciones sobre las atenciones que las madres debían ofrecer a sus hijas e hijos para su óptimo bienestar, esta forma invasiva de cuidado que hasta nuestros días a muchas mujeres les crea culpas se maximiza por las múltiples responsabilidades que en la actualidad plantea, entre el trabajo doméstico, el cuidados de sus hijos, y el trabajo profesional.

A principios del siglo XX la mujer se incorpora al mundo del trabajo, pero los roles tradicionales que se habían establecido a esta como “madre abnegada”, “amantísima esposa” y “perfecta ama de casa” resultaron ser un obstáculo porque se pensaba que abandonarían sus obligaciones domésticas peligrando así la institución familiar establecida como política desde el siglo XIX y a raíz del *baby boom*<sup>70</sup>, trabajaran o no las mujeres, tenían que ser ante todo madres, esa era la encomienda; como consecuencia la familia es menos numerosa gracias también a los métodos anticonceptivos que se distribuyeron en toda clase de clínicas destinadas a brindar mejores condiciones de salud reproductiva y conocimientos respecto a la crianza y cuidados materno infantiles, surgen guarderías y la función de parir es institucionalizada.

---

<sup>69</sup> Elizabeth Badinter retoma a Betty Friedan en su libro *¿Existe el amor maternal?* para abordar el tema de las formas en las que la prensa, la religión, los científicos, los médicos utilizaron las teorías freudianas del masoquismo, de la pasividad femenina para responsabilizar de todo, o de casi todo a las mujeres madres, ya que “en todos los expedientes de niños difíciles, en todos los casos de adultos neuróticos, psicópatas, esquizofrénicos, obsesionados por el suicidio, alcohólicos, de hombres homosexuales o impotentes, de mujeres frías o atormentadas, en los asmáticos y en los ulcerosos, siempre encontrábamos a la madre. Siempre había en los orígenes una mujer desdichada, insatisfecha... una esposa exigente que perseguía a su marido, una madre dominante, asfixiante o indiferente”. *Ed. Cit. ¿Existe el amor maternal?* pp. 275,276

<sup>70</sup> *Ed. Cit. ¿Existe el amor maternal?* pp. 276, también consúltese Oiberman, “Historia de las madres en Occidente” pp. 127.